

Universidad Autónoma de Zacatecas
“Francisco García Salinas”

Unidad Académica de Docencia Superior

Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas
Línea Comunicación y Praxis

**LA COMUNICACIÓN ALUMNO-DOCENTE PARA
POTENCIAR LA AUTOESTIMA.
ESTUDIO DE CASO EN LA CLASE DE MATEMÁTICAS DE LA
SECUNDARIA DEL INSTITUTO LAURENS, DE GUADALUPE,
ZACATECAS.**

TESIS

**Que para obtener el grado de:
Maestro en Investigaciones Humanísticas y Educativas**

Presenta:
Jesús Carlos Ortega Ruvalcaba

Directora de tesis:
Dra. Carla Beatriz Capetillo Medrano

Co- Directora de tesis:
Dra. Elena Anatolieva Zhizhko

Zacatecas, Zac, Noviembre 2019

Índice

Página

Introducción.....

Capítulo I. Dimensión contextual de la enseñanza de las matemáticas en secundaria en México

- 1.1.** Caracterización de la pubertad y adolescencia.....
- 1.2.** Antecedentes de la enseñanza de matemáticas en secundaria a través del tiempo
- 1.3.** Situación actual de la enseñanza de las matemáticas en secundaria
- 1.4.** Reflexiones sobre la agenda 2030 y el documento “Una época de oportunidades de la UNICEF en relación con la comunicación y la autoestima
- 1.5.** Cambios en el currículum de educación secundaria. Reforma educativa 2019.....
- 1.6.** Secundaria “Instituto Laurens” como institución
- 1.7.** Estado del Arte

Capítulo II. La comunicación entre alumno y docente en educación básica a través del modelo de la Mediación Dialéctica de la Comunicación Social.

- 2.1.** Comunicación/Educación
- 2.2.** Institucionalidad
- 2.3.** Cultura y postmodernidad líquida en la comunicación/educación
- 2.4.** Subjetividad e intersubjetividad

Capítulo III. El sujeto como protagonista del proceso Enseñanza-Aprendizaje. Un enfoque psicopedagógico.

- 3.1.** Personalidad, identidad y autoestima.....
- 3.2.** Perspectivas psicopedagógicas de la comunicación entre los actores escolares.....
- 3.3.** Paradigma constructivista dialéctico

3.2.1. Construcción relacional del conocimiento
Capítulo IV. Rutas a seguir (marco metodológico)
4.1. Tipo de investigación: Cualitativa
4.2. Enfoque epistemológico: comunicología fenomenológica
4.3. Interaccionismo simbólico.....
4.4. Técnicas
4.4.1. Entrevistas
4.4.2. Estudio de caso
4.4.3. observación participante
Análisis de resultados
Conclusiones
Referencias bibliográficas
Anexos

Cabe señalar que los adolescentes actuales pertenecen a la “Generación Z” de los nacidos entre 1996 y 2009, y su realidad es mayormente virtual, la convivencia familiar que desde los años cincuenta ha ido disminuyendo, en la actualidad la mayoría de los pasatiempos de la niñez y la juventud se realizan en solitario, por lo que existe una lacónica relación entre la autoestima y el papel de los padres en su reforzamiento (Marina, 2014, p. 23). Es aquí donde el rol del profesor adquiere protagonismo y responsabilidad ante el desarrollo de los adolescentes. En relación con esto, Silva y Mejía (2014) mencionan que “[...] es posible optimizar el desarrollo de sus competencias, si los responsables de la educación trabajamos en conjunto, elevando uno de los factores más relevantes en su proceso de incorporación sociopsicoemocional: la autoestima” (p. 243). Asimismo, Salas (2003) afirma que “El docente a través de sus acciones, forma una autoestima en los alumnos [...] y ello influye de manera determinante en el desempeño y desarrollo de los alumnos y por lo tanto en el aprendizaje de los mismos” (p. 91). De acuerdo a lo anterior, puede encontrarse la relación que existe entre la autoestima en la adolescencia y sus consecuencias en la vida adulta, con el papel de la socialización en la escuela y el papel del profesor como editor de las contingencias de autovalía en pro de un aprendizaje efectivo dentro de la escuela, como mencionan Padrón y Hernández (2004):

Si se asume teóricamente que existe una relación directamente proporcional entre los niveles de autoestima y los niveles de aprendizaje, entonces aumentar la autoestima de los alumnos significa mejorar sus niveles de aprendizaje y de igual forma las posibilidades de éxito de éstos en la vida privada y profesional (p. 84).

En muchas ocasiones el trabajo frente a grupo por parte de los profesores resta motivación a los adolescentes, así como se entiende que éstos se encuentran en una etapa conflictiva personal y social, de ahí que la ineficiente guía de un profesor aminorá la relevancia de los estudios escolares formales hacia un mejor futuro como lo dicta Carrillo (2009, p. 161): “Los docentes pueden fortalecer u obstaculizar el proceso por el cual puede encontrarse a sí mismo. Es por eso que el docente tiene mucha responsabilidad en el desarrollo de éstos”.

De tal manera que la tarea del docente se extiende al monitoreo del carácter emocional de sus alumnos para que su trabajo logre los objetivos planteados, ya que un alumno que no se encuentra emocionalmente estable, no logrará asimilar el conocimiento a nivel tal, que repercute en el mejoramiento de su futuro y de la sociedad, como lo marcan

los ejes del “Plan y Programas 2017” de la educación básica en México, que será analizado más adelante.

Por otro lado, la actualidad infiere una obligada inmersión a la tecnología y sus redes sociales que coadyuvan estatus y poder para quienes las dominan, pero muestran una imagen alterada, manipulada, maquillada y/o filtrada de la realidad física y emocional del adolescente. De tal manera que, la escuela se convierte en el máximo escenario realista de lo psicosocial, el lugar donde el individuo es vulnerable y experimenta de manera expuesta las diferentes situaciones que marcarán esta etapa del desarrollo. Por lo que puede afirmarse que quedan dos principales escenarios de desenvolvimiento que determinan la autoestima de un adolescente y futuro adulto dentro de la sociedad: las redes sociales y la escuela, siendo esta última la que muestra de manera más fidedigna el desarrollo individual con sus causas y consecuencias.

Es evidente la inclinación contemporánea hacia la autodenigración de los adolescentes como factor de socialización, encontrando ahí la aceptación, empatía, o incluso, la popularidad. Basta con sumergirse en las redes sociales para percibirse de la manera en que los jóvenes interactúan y exponen momentos manipulados mostrándose ya sea, ostentosamente en lugares populares o con objetos que infieran opulencia o, por otro lado, de forma burlesca, denigrante o deprimente para que los demás puedan mofarse. Igualmente sucede en la cotidaneidad real, es decir, fuera del mundo virtual, ya que, si bien, los alumnos maquillan los momentos captados durante esta interacción con sus pares, es ésta la manera de relacionarse cuando tienen la oportunidad de hacerlo, porque actualmente son cada vez menos los momentos que la juventud tiene para interactuar frente a frente.

Esto se debe, a las situaciones que han demacrado a la sociedad, en referencia a la violencia que se suscita en el país, el exceso de trabajo que tienen ahora los padres al igual que los jóvenes con las tareas escolares, derivando todo esto en sobreprotección hacia los hijos, alienación, segregación y lo concerniente a esta investigación, una autoestima frágil, que no cuenta con cimientos que se obtienen sólo mediante la experiencia. Lo anterior confirman Silva y Mejía (2014) cuando definen el autoconcepto, como las percepciones que el individuo tiene de sí mismo y que considera verdaderas, basándose en el resultado

de diversas situaciones experimentadas, personales y colectivas, en conjunto con la retroalimentación externa (p. 249).

Posterior al análisis de lo anterior, se optó por realizar el presente trabajo de investigación a fin de establecer el papel de la comunicación entre alumno y docente en la autoestima de los estudiantes de secundaria. De ahí que el **objetivo general** del estudio fue conocer si la calidad de la comunicación entre alumno y docente puede potenciar la autoestima de los alumnos de secundaria, estudiando el caso de la clase de matemáticas del grupo “A” de segundo grado de la escuela “Instituto Laurens” de Guadalupe, Zacatecas. Asimismo, los **objetivos específicos** fueron:

1. Describir, las características de la comunicación alumno-docente en la escuela secundaria.
2. Desvelar la manera en que la comunicación entre alumno-docente se relaciona con la autoestima de los adolescentes en la escuela secundaria.
3. Plantear algunas estrategias o propuestas para trabajar la autoestima de los estudiantes mediante la comunicación entre docente-alumno.

De igual manera, las preguntas que guían esta investigación son las siguientes:

1. ¿Cuáles son las características de la comunicación entre alumno-docente que se presentan en la Escuela Secundaria del “Instituto Laurens”?
2. ¿De qué manera la comunicación entre alumno-docente se relaciona con la autoestima de los adolescentes en la escuela secundaria?
3. ¿Qué estrategias o propuestas se pueden plantear para trabajar la autoestima de los adolescentes mediante la comunicación alumno-docente?

El **supuesto hipotético** del estudio fue el siguiente: la calidad de las interacciones comunicativas entre alumno y docente coadyuvan a potenciar la autoestima de los alumnos de secundaria. El trabajo se llevó a cabo bajo el **marco teórico** del paradigma edocomunicativo, donde el orden sistémico de las interacciones determina la calidad de los aprendizajes adquiridos y las competencias adquiridas . También, del enfoque histórico-cultural del constructivismo dialéctico (Vygotsky, Luria, Leontiev, Piaget), así como de a perspectiva del psicoanálisis de Freud, Adler y Erikson, con las siguientes afirmaciones:

- La comunicación, esto es, la interacción comunicativa, deja de ser un objeto para convertirse en una práctica constructiva, es decir, en una relación;
- Programas, controles, contenidos y objetivos se valorizan y significan en el tipo de interrelaciones que se logran establecer entre los agentes del proceso y entre éstos, y los diferentes elementos que en él intervienen como programas, contenidos, objetivos, etc. Es precisamente en el control de calidad si vale la expresión, de estas relaciones, como podremos asegurar una nueva y más significativa comunicación y en consecuencia, un proceso educativo más eficiente y productivo;
- Educar es proporcionar a los individuos los medios para el desarrollo de habilidades y capacidades que les permitan no solo “leer el mundo” sino también a partir de su lectura crítica, saber enfrentarse y desenvolverse de manera digna en él. Educar es, entonces, preparar para la vida;
- La educación, término que procede de *Ducere*, que en latín significa conducir, encierra ya el sentido de movimiento, pero no de un desplazamiento en el espacio, sino una transformación del sujeto en el tiempo;
- La única buena enseñanza es la que se adelanta al desarrollo;
- En la adolescencia es posible desligar las ataduras intelectuales y trazar nuevos caminos, donde no solo existe lo real sino también lo imaginario;
- Con la llegada del razonamiento abstracto, el panorama se extiende hasta un nivel de reflexión sobre situaciones intangibles.

De igual manera, el estudio se llevó a cabo en la Secundaria “Instituto Laurens” ubicada en la ciudad de Guadalupe Zacatecas, México, bajo los lineamientos del “Plan y programas de la educación Básica 2017: Aprendizajes clave”, que delimitan el universo en el que se desarrolló la investigación. (Cabe mencionar que está por salir una reforma educativa y es necesario adecuarla en dicho documento para que mantenga su relevancia)

Asimismo, el estudio de campo se realizó siguiendo la **metodología cualitativa** con las técnicas de observación participante, estudio de caso y entrevistas.

Estructuralmente la investigación se conforma de cuatro capítulos, donde en el primero de ellos titulado “Dimensión contextual de la enseñanza de las matemáticas en secundaria en México” se abordan inicialmente los antecedentes de la enseñanza de las matemáticas desde el inicio de la educación secundaria en México y la evolución de los programas de estudio durante los cien años que tiene desde su aparición. De igual manera se analizan los documentos globales que rigen las últimas reformas educativas alrededor del mundo por los organismos como “UNICEF” y la “Agenda 2030”, que sientan las bases para delimitar la situación actual del paradigma educativo. Posteriormente se contextualiza la investigación en la institución en la que se aplicará el instrumento y finalmente se hace una revisión de las investigaciones realizadas localmente en diferentes universidades desde los enfoques de la comunicación, la psicología y pedagogía.

En el segundo capítulo, titulado “La comunicación entre alumno y docente en educación básica a través del modelo de la Mediación Dialéctica de la Comunicación Social”. Se aborda el paradigma educación/comunicación y se desglosa el concepto de competencia desde diferentes dimensiones. También se explica el modelo de la mediación dialéctica de la comunicación social que se usará como herramienta teórico-metodológica para analizar e intervenir el fenómeno comunicativo dentro del contexto escolar. Posteriormente para contextualizar el proceso enseñanza-aprendizaje contemporáneo se analizan los textos de Zygmunt Bauman para obtener una imagen macro de la cultura y sus dinámicas actuales y continuar con la postura de Gilberto Giménez y obtener así el panorama nacional. Y para cerrar el capítulo, se retoma el texto de Beatriz Ramírez “Subjetividad y relación educativa”, que desglosa la conceptualización de los términos individuo, persona, sujeto y subjetividad.

El tercer capítulo consta de una revisión de las teorías del psicoanálisis para delimitar los conceptos de autoestima, identidad y personalidad que se manejan durante todo el documento, esto se lleva a cabo a través de las perspectivas de Freud, Adler y Erikson, quienes se polinizan consecutivamente entregando un panorama mas completo sobre el proceso del desarrollo humano enfocándose en la etapa adolescente. Posteriormente, se analizan algunas propuestas pedagógicas que dan protagonismo al fenómeno comunicativo entre los actores escolares como estrategias de enseñanza.

Capítulo I.

Dimensión contextual de la enseñanza de matemáticas en secundaria en México

1.1. Caracterización de la pubertad y adolescencia

La adolescencia, vista generalmente como un proceso incómodo al que si fuera posible se optaría por no enfrentar, es el transcurso donde se conjuga el proceso biológico de maduración, específicamente del sistema nervioso y reproductivo, con los aprendizajes adquiridos, las habilidades desarrolladas, y los valores inculcados en las dos etapas de la infancia, comprendidos aproximadamente, entre los 0 y 6 y los 7 y 11 años respectivamente. Aunque de manera estricta, la segunda etapa de la infancia llega a su fin con la pubertad y esta puede manifestarse incluso desde los 8 o hasta los 14 años, por lo que más que un rango de edad, es un proceso de desarrollo que a su vez comprende características biológicas por un lado, y de manera no siempre paralela, el desarrollo psicológico del sujeto (UNICEF, 2011, p. 8).

Existen dos vertientes para definir este concepto, etapa o proceso, y aunque la conceptualización inicialmente es compleja, debido a que no es posible asignar un rango de edad específico, y de igual manera, esta sujeta a particularidades de cada persona, tradicionalmente, se entendía como un cúmulo de problemas y/o conflictos biológicos y psicológicos, con un vaivén emocional que mostraba una persona muy voluble, inestable, explosiva, de difícil manejo para ellos mismos y para los demás a su alrededor.

Etiquetados de esta forma, los adolescentes parecen cumplir las expectativas de los adultos, revelándose ante la autoridad, en la escuela, en la casa, o en el cualquier contexto social (Marina, 2014, p.49).

Carrillo (2009) caracteriza al adolescente desde esta perspectiva tradicionalista, y menciona que la diferencia entre pubertad y adolescencia, donde la primera, es únicamente el proceso biológico que marca el fin de la infancia con el desarrollo físico necesario para que el sujeto comience su camino hacia la madurez física y mental. Pero posteriormente, inicia una transición acelerada a la adultez que trae consigo, según este autor, 3 etapas que se describirán a continuación. Adolescencia temprana:

- Consta de un gran número de conflictos intra e interpersonales, inicialmente con los padres de quienes rechaza cualquier ayuda.
- Comienza a buscar su independencia emocional deslindándose de la influencia de los padres, por lo que forma nuevos modelos a seguir.
- Se enfrenta con sus inseguridades ante situaciones que tal vez durante la infancia tenía ya controladas, por la influencia de los adultos, y ahora comienza a forjar nuevos caminos usando su nueva capacidad de reflexión y juicio crítico en crecimiento constante.
- Sufre de forma pasajera un vacío emocional que lo lleva a caer en el narcisismo, y a partir de ahí, a relacionarse solo con personas con las que se identifica en niveles simbólicos, ya que adquiere la capacidad de abstracción.

De esta manera logra conformar los aspectos específicos que en un futuro formarán su personalidad (Carrillo, 2009, p.77).

La segunda etapa, denominada: adolescencia normal:

- es la redención de todo lo anterior;
- una vez estructurado el esqueleto de la personalidad, viene otra faceta que determinará fuertemente lo consecuente.

- Amar, constituye la primera decisión personal consciente de exposición hacia los otros, que conlleva la salida del narcisismo en busca de alguien con quien manifestar los impulsos de ternura y cariño.
- Se busca un reconocimiento de estas características, hacia sus pares y hacia los adultos, pero de la forma más segura posible y esta es, de la mano de una pareja.

Por último la tercera etapa: la adolescencia tardía, es la culminación del proceso, donde:

- se adquiere un autocontrol y un autoreconocimiento de las fortalezas y debilidades, y con base en ellas;
- se visualiza como un actor activo del contexto social o familiar;
- por lo que, comienza a relacionarse nuevamente con los adultos, integrando así su identidad.

Por otra parte, si este pináculo no tiene la suficiente fortaleza o equilibrio, se puede desmoronar provocando una crisis de identidad que se puede manifestar como, depresión, conductas antisociales, incluso de manera extrema, en suicidio (p. 78).

Ante esta perspectiva tradicional, surge otra vanguardista, basada en los estudios neurológicos posteriores al informe de la UNICEF titulado, “Una época de oportunidades” en 2011 referente a la adolescencia, y aunque existen algunos puntos en común, dicho documento se analizará de forma general para obtener esta diferente visión.

Por su parte la UNICEF (2011, p. 6) divide el proceso de desarrollo entre los 10 y 19 años de edad en dos etapas, adolescencia temprana y adolescencia tardía como se muestra a continuación.

Adolescencia temprana:

- Periodo que se extiende entre los 10 y 14 años de edad.
- Comienzan a manifestarse los primeros cambios físicos, con una aceleración repentina del crecimiento y el desarrollo de los órganos sexuales y otras características sexuales secundarias;

- Estos cambios, pueden ser muy evidentes y provocar, por un lado, ansiedad, o al contrario generar emoción y entusiasmo.
- También se dan cambios internos menos evidentes pero de igual importancia como el desarrollo eléctrico y fisiológico del cerebro.
- El número de células cerebrales puede llegar casi a duplicarse en un año
- Las redes neuronales sufren una radical reorganización que repercute directamente en la capacidad emocional, física y mental.
- Las mujeres entran a la pubertad entre 12 y 18 meses antes que los varones aproximadamente, por lo que dicho desarrollo cerebral crea diferencias entre los géneros. De tal manera que, en las mujeres el lóbulo frontal se desarrolla primero lo que gobierna el razonamiento y la toma de decisiones.

La escuela secundaria es el punto donde convergen los individuos que se encuentran en la recta final de la formación de su personalidad. Sea cual sea la ubicación geográfica, los conflictos individuales comienzan aquí, como lo dicen Silva y Mejía (2014), la etapa adolescente es una de las más importantes en la vida del ser humano. Es en donde “se despabilan las emociones, se descubre el carácter y se suscitan cambios que pueden reorientar el sentido de la vida misma” (p. 242). De esta manera se entiende la importancia que tienen las experiencias adolescentes y la manera en que enfrentan lo que denominan como contingencias de autovalía, que se definen como la valoración personal que se le da a los acontecimientos que tienen impacto en la autoestima, es decir, la incrementan o decrementan, dependiendo ésta de los resultados obtenidos en dichas contingencias específicas (Silva y Mejía, 2014, p. 244).

1.2. Antecedentes de la enseñanza de las matemáticas a través del tiempo.

La educación secundaria fue la última en constituirse en el sistema educativo mexicano, fue en los primeros años de la tercera década del siglo XX, cuando inicia como el paso de lo que se consideraba la educación elemental o primaria y la educación preparatoria, y se enfocaba en los estudiantes entre los 12 y 15 años de edad.

Inicialmente en el estado de Veracruz en 1916 se propuso un plan de estudios piloto de 3 años que buscaba ser semejante a los liceos franceses, en el cual se impartirían conocimientos de Matemáticas, Física, Química, Biología, cuantificación de fenómenos sobre la vida social y los agentes producción, distribución y circulación de riquezas, y además conocimientos relativos a los medios de comunicación intelectual, pero tal propuesta no logró trascender mucho tiempo ya que en 1918 se replantearon los objetivos y toda su estructura (Santos, 2000, p. 2).

Cinco años más tarde, en 1923 surge la necesidad de diferenciar la educación media superior de la escuela secundaria por lo que se le da un enfoque de reforzamiento de los conocimientos adquiridos en la primaria o como menciona Santos (2000):

En términos concretos, sugería la necesidad de establecer una clara distinción de la escuela secundaria, concibiéndola como ampliación de la primaria y cuyos propósitos fueran: realizar la obra correctiva de los defectos y desarrollo general del estudiante; vigorizar la conciencia de solidaridad con los demás; formar hábitos de cohesión y cooperación social, así como ofrecer a todos gran diversidad de actividades, ejercicios y enseñanzas, a fin de que cada cual descubriese una vocación y pudiese cultivarla. (p. 3).

Como se puede observar la escuela secundaria surge por una necesidad de reforzamiento de la primaria, y tiene como objetivo final la educación profesional, por lo que puede entenderse como una extensión de la primaria, y a la educación media superior o preparatoria como propedéutico para la profesionalización. En este mismo año, el actual Secretario de Educación, José Vasconcelos, de la mano del subsecretario Bernardo Gastelum promulgan la nueva estructuración y en conjunto con él, Moisés Sáenz se crea el Departamento de Escuelas Secundarias, que en ese momento contaba con solo 4 planteles en México.

Consecuentemente en 1925 surgen dos decretos que fungen como pilares de la escuela secundaria de los cuales el decreto No. 1848, autorizaba a la Secretaría de Educación Pública (SEP) la creación de planteles para este nuevo nivel educativo y por otro lado el decreto No. 1849 que brindaba la facultad a la SEP para crear la Dirección General de Escuelas Secundarias, con la que un año más tarde surge la primera intención de llevar los estudios secundarios al mayor número de personas posibles y se crea la escuela nocturna. Además, bajo el siguiente enfoque del maestro Moisés Sáenz: “[...] La secundaria implica escuelas flexibles en sus sistemas de enseñanza, diferenciadas y con diversas salidas hacia distintos caminos de actividad futura” (Zorrilla, 2004, p. 5), se delineó el futuro de la escuela secundaria con sus diferentes modalidades, Secundaria General, Secundaria Técnica y Telesecundaria, las cuales se abordaran más adelante.

Diferentes modificaciones surgieron paulatinamente en los meses posteriores como por ejemplo, el uso del papel y lápiz para los exámenes que anteriormente eran orales, también la ampliación del programa en actividades artísticas y deportivas además del surgimiento de las llamadas Sociedades estudiantiles. Otra acotación fue, los requisitos necesarios para ingresar, los cuales en 1928 eran: certificado de primaria, \$20 de cuota de inscripción, examen médico y presentar un examen psicopedagógico (Meneses, 1986, p. 794).

En los años 30 surge un cambio de enfoque de carácter socialista con la llegada del Presidente de México Lázaro Cárdenas donde los estudiantes estaban en contacto con tópicos políticos, económicos, sociales, éticos y estéticos de la vida. De tal manera que se le brindaban elementos de capacitación del trabajo como actividad adjunta a la escuela, es decir, el objetivo era capacitarlos para el momento posterior a su preparación académica, donde ejercerán sus conocimientos académicos y métodos de estudio en el campo de trabajo, de la mano con los tópicos antes mencionados y coadyuvar así a la sociedad en general, como lo dice Meneses (1988) “Se persiguió la formación de jóvenes para dotarlos de convicciones como la justicia social y un firme concepto de responsabilidad y solidaridad para con las clases trabajadoras de modo que, al finalizar sus estudios, se orientaran al servicio comunitario” (p. 683).

Para mediados de esa década, en 1935 se decreta que el gobierno federal administre toda la educación, ya sea pública o privada por lo que todas las escuelas que quisieran

obtener el reconocimiento oficial deberían estar autorizadas por la SEP. Surge así, el “Diario Oficial de la Federación” el 13 de marzo de ese año. Por último, en 1936 es creado el Instituto de Preparación de Profesorado de Enseñanza Secundaria a la par del establecimiento de la gratuidad para la escuela secundaria y una reestructuración el plan de estudios.

Ya entre 1939 y 1940 se establece un solo tipo de escuela secundaria en su modalidad de General, en consecuencia de que lo que antes se conocía como Departamento de la Educación Secundaria cambia a Dirección General de la Segunda Enseñanza.

Jaime Torres Bodet, como Secretario de Educación en 1943 se interesa por eliminar el enfoque socialista que impuso en su momento Lázaro Cárdenas porque lo concebía con un carácter formativo más que informativo, es decir, se instruía al alumno para adentrarse en la sociedad como un peón, y lo que el buscaba era acondicionar la enseñanza para atender las necesidades de los alumnos desarrollando sus habilidades individuales y para esto modifica las dinámicas escolares como lo expone Santos (2000):

Esta reforma promovió la eliminación de métodos didácticos de tipo memorístico; la sustitución de tareas a domicilio por el estudio en la escuela; la creación de grupos móviles para evitar que los alumnos con menor capacidad se retrasaran y que los más inteligentes frenaran su desempeño y finalmente, se buscó fortalecer la enseñanza del civismo y la historia. (p. 7)

De igual manera Torres Bodet funge como Secretario de Educación nuevamente durante el mandato del presidente Adolfo López Mateos entre 1958 y 1964 y se establece como uno de los principales pilares de la actual enseñanza secundaria, con la integración de los libros de texto al Sistema Educativo y marca la diferencia entre lo que se determinó como Secundaria General y la nueva Secundaria Técnica que, aunado a la enseñanza de las Ciencias y las Humanidades, incluía actividades tecnológicas que brindaban al educando una preparación para el trabajo.

La última modalidad de Escuela Secundaria se registra en 1968 con la Telesecundaria como modelo experimental que un año más tarde se integraría ya de manera formal al sistema educativo. Esta modalidad consistía en la instrucción secundaria por parte de un profesor por grado que impartiría todas las asignaturas y que se implantaba en comunidades donde no existieran planteles establecidos por el insuficiente número de

habitantes y surge por esta misma necesidad de llevar hasta estos sectores donde se encontraban alumnos egresados de primarias de otras entidades más desarrolladas.

Durante el mandato de Luis Echeverría (1970-1976) se implementaría una estructura que permanecería durante 20 años, en la cual los conflictos sociales de 1968 derivaron en esta reforma completa. Dicha reforma establecía una organización por áreas como sucedía ya en la educación primaria según menciona Zorrilla (2004): “dichas áreas fueron: matemáticas, español, ciencias naturales –que agrupaba biología, física y química–, ciencias sociales –historia, civismo y geografía–, y además estaban las materias de tecnología, física y educación artística” (p. 7).

La estructura que se mantiene hasta el 2006, es la estrategia de política educativa conocida como el acuerdo de las tres *erres*, que buscaba dar fin a las desigualdades educativas del país, debido a los diferentes niveles socioeconómicos entre los estados. Este acuerdo sugería: una reorganización del sistema educativo; una reformulación de contenidos y materiales, y; una revaloración social de la función magisterial. En primer lugar se implementa como lo que se conoce como la Federalización, descentralizadora, que no significaba otra cosa que el reparto de recursos en los 31 estados del país para cubrir la desigualdad. Por otra parte la reformulación de contenidos y materiales, implicó una reforma curricular donde la organización por áreas desaparece y nuevamente se instituyen las asignaturas, además se implementa un enfoque pedagógico constructivista que deja atrás al conductismo y al positivismo, y se implementan los materiales didácticos para alumnos y profesores (p. 7).

Por último la tercera “erre”, sugería voltear la mirada hacia la formación de docentes que inicialmente no requería que los futuros profesores cursaran la educación media superior, por lo que al terminar la secundaria ingresaban a la llamada Normal Básica para egresar como profesor de primaria o, a la Normal Superior en el caso de los profesores de secundaria, que hasta antes de 1984, a diferencia de la Normal Básica esta tenía el grado de licenciatura y los graduados se especializaban en una asignatura (Zorrilla, 2004, p.8).

En 2006 después de analizar las problemáticas que se suscitaron tras llevar acabo el plan de 1993 durante 13 años, se decretó un nuevo acuerdo que atendía la saturación de materias que habían distraído a los alumnos en los objetivos de la educación, ya que por ejemplo las asignaturas de Ciencias Naturales como Geografía, Física, Química y Biología

se cursaban durante 2 o 3 años de la escuela secundaria y esto generaba que en el caso de los profesores, que atendieran hasta 12 grupos a la semana, es decir, entre 400 y 600 alumnos, lo cual demeritaba de sobremanera la calidad de su trabajo, y por parte de los alumnos, estos priorizaban las calificaciones sobre los aprendizajes debido al alto número de asignaturas y de profesores con los que lidiaban diariamente (Quiroz, 2006, p. 2).

Por otra parte, fue en esta reforma donde se le brinda un espacio específico a los asesores de grupo para llevar a cabo la tutoría, que, si bien existía el nombramiento de tutor anteriormente, no contaban con un horario designado para llevar a cabo su labor. Con este acuerdo se acreditaba una hora semanal para que el tutor atendiera situaciones específicas de los alumnos siendo este momento cuando se encuentra por primera vez un acercamiento más personalizado entre el docente y el alumno durante todo un ciclo escolar.

Otro aspecto relevante de esta reforma es el planteamiento del desarrollo de **Competencias** en los alumnos que se establecen de la siguiente manera desde la propuesta de la Secretaría de Educación Pública (SEP): “[...] la manifestación de una competencia revela la puesta en juego de conocimientos, habilidades, actitudes y valores para el logro de propósitos en un contexto dado” (SEP, 2006, p. 4). Este enfoque brinda importancia a la aplicación del conocimiento general sobre la especialización por asignatura que se llevaba anteriormente. Se proponen 5 competencias genéricas a desarrollar durante la formación secundaria en todas las asignaturas

1. competencias para el aprendizaje;
2. competencias para el manejo de la información;
3. competencias para el manejo de situaciones;
4. competencias para la convivencia y;
5. competencias para la vida en sociedad.

(SEP, 2006, p. 5).

La implementación de las llamadas **Competencias** implica cambios en los espacios curriculares de cada asignatura como por ejemplo, Español y Matemáticas cuentan con 5 horas semanales, una cada día, además de la implementación de material didáctico específico por primera vez. En el caso de Ciencias, se establece una sola asignatura interdisciplinaria entre Biología, Física y Química donde en primer grado se le denomina Ciencias I. énfasis en Biología y posteriormente en segundo grado, Ciencias II. Énfasis en

Física y por último Ciencias III. Énfasis en Química en tercer grado, cada una con 6 horas semanales específicamente para cubrir un día a la semana una práctica de laboratorio de dos horas y de esta manera el tiempo asignado para cada una se reduce en solo un 20% con respecto al plan 1993 y se cubría en solo un año (Quiroz, 2006, p. 7).Este plan continuó durante 11 años hasta el 2017 cuando fue desplazado por Aprendizajes Clave. Para la educación integral.

Así fue, el establecimiento de la escuela secundaria desde sus primeros programas piloto en 1916 y si bien se establece durante los años veinte, es en 1993 cuando obtiene su carácter obligatorio, y permanece como el último grado escolar con esta característica. Hasta el reciente 2016, es cuando se le asigna a la educación media superior su carácter de obligatoriedad, por lo que hasta el momento, la escuela secundaria es el último nivel de educación básica, es decir, el nivel mínimo para considerarse a una persona como alfabetizada, pero el carácter obligatorio para todos los mexicanos, es culminar los estudios medios superiores.

1.3. Situación actual de la enseñanza de matemáticas en secundaria

En este apartado se analizan los puntos relacionados con la temática de motivación y formación de la personalidad de los alumnos, con el nuevo plan y programas de la educación básica de la Secretaría de Educación Pública (SEP) titulado “Aprendizajes Clave. Para la educación integral”. De la asignatura de Matemáticas (2017), creado en octubre y que fue entregado a los profesores los últimos días de enero de 2018 durante la sesión de Consejo Técnico Escolar.

El enfoque humanista de los Aprendizajes Clave tiene la finalidad de desarrollar las facultades y el potencial individual de los alumnos en lo cognitivo, físico, social y agrega protagonismo a las variables afectivas y las condiciones de igualdad. Con este nuevo enfoque, la función de la escuela ya no es solamente trasmitir conocimientos, sino también desarrollar en cada estudiante la capacidad de aprender a aprender, logrando un autoreconocimiento de los procesos individuales de aprendizaje y, sobre todo, fomentar el interés y la motivación para seguir aprendiendo a lo largo de la vida (SEP, 2017, p. 29).

La pedagogía del siglo XX es reconocida por el método conductista que castigaba y condicionaba el aprendizaje, y que resultaba en egresados que no cumplían con los fines de la educación básica. Actualmente, los Aprendizajes Clave inmiscuyen a la sociología, los estudios culturales, la psicología, las neurociencias, el diseño y la arquitectura, propiciando la mejora de los procesos y ambientes de aprendizaje en las escuelas. Como resultado, los afectos y la motivación para el aprendizaje obtienen gran trascendencia en el campo educativo, reconfigurando las nuevas prácticas para guiar el aprendizaje.

Según Reimers (2016), fortalecer las habilidades socioemocionales es primordial para el nuevo plan de estudios. Se busca que los alumnos reconozcan su propia valía, aprendan a respetarse a sí mismos y a los demás, a expresar y autorregular sus emociones, a establecer y respetar acuerdos y reglas, así como a manejar y resolver conflictos de manera assertiva, y formar así, ciudadanos felices, con determinación, perseverantes y resilientes.

Se observa de manera cada vez más clara que las emociones tienen una gran influencia sobre el desempeño escolar de los alumnos y es quehacer de la escuela lograr emociones positivas durante el transcurso de la educación, incluso, se toma en cuenta que la

calidad de las relaciones interpersonales que se llevan a cabo, es materia de análisis para evaluar la calidad del servicio escolar (Reyes, 2012, pp. 700-712).

Por otro lado, en la sección Estructura y características de la Educación Básica se trata de que la educación básica consta de 12 grados que se cursan entre los 3 y 15 años de edad, están distribuidos en 3 niveles que a su vez constan de 4 etapas (véase tabla 1). La Escuela Secundaria es la última de estas etapas.

Es el momento de afianzamiento de la identidad donde los estudiantes disfrutan de compartir tiempo y aficiones con sus pares y se identifican con adultos diferentes a sus familiares, con los cuales presentan dificultad para comunicarse y buscan obtener independencia, desarrollan su capacidad argumentativa y se valen del lenguaje para luchar por las cosas que les parecen justas, y desafían las reglas que antes seguían. Por otro lado, su cerebro tiene una gran actividad neuronal jerárquica que desecha lo que no usa y conserva las funciones más eficientes e integradas.

Tabla 1. Etapas del desarrollo del niño con los grados escolares que les correspondan

Secundaria 3°	Cuarta etapa
Secundaria 2°	
Secundaria 1°	
Primaria 6°	Tercera etapa
Primaria 5°	
Primaria 4°	
Primaria 3°	
Primaria 2°	Segunda etapa
Primaria 1°	
Preescolar 3°	
Preescolar 2°	Primera etapa
Preescolar 1°	

Fuente: elaboración propia del autor de la tesis con base en: Secretaría de Educación Pública 2017,
Aprendizajes clave para la educación integral

A su vez, el análisis del documento mencionado respecto a la articulación de escuela secundaria con la educación superior, permite afirmar que desde 2012, el Congreso aprobó

que la educación obligatoria en México es de quince años por lo que la Educación Básica que termina con la escuela secundaria, continúa con carácter imperativo con tres años de Educación Media Superior.

Resulta necesario que los profesores de las cuatro etapas de la educación básica, sean conscientes de que sus prácticas deben enfocarse a cumplir en primera instancia, el desenvolvimiento de los alumnos durante estos tres lustros de educación obligatoria y posteriormente más allá, trabajando sobre la articulación de cada nivel educativo. Asimismo, en relación a los adolescentes y la escuela en México se sustenta que:

De acuerdo con los datos de la encuesta intercensal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2015, México cuenta con aproximadamente ocho millones y medio de adolescentes entre 12 y 15 años, de los cuales más de un millón estudian y trabajan, casi siete millones solo estudian, trescientos mil trabajan y medio millón informan que no realizan ninguna actividad. De los adolescentes de 12 a 15 años 93.3% asisten a la escuela y ocho de cada diez asisten a la escuela secundaria. Según Sistema Nacional de Información Estadística Educativa durante el ciclo escolar 2015-2016 se matricularon 6835245 estudiantes de los cuales 49.46% eran mujeres y 50.54 hombres (INEGI, 2015).

Estas cifras brindan un panorama del universo que es objeto de estudio, donde resalta el nivel de igualdad porcentual entre hombres y mujeres que cursan sus estudios secundarios, además del gran porcentaje total que cumplen con este derecho con una cifra aproximado del 90% y un rezago de solo un 10%.

Si bien es un porcentaje alto el que se cubre en esta cuarta etapa de la educación básica, ¿cuál es el aprovechamiento que se logra? Según los datos de Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos (PISA) México está lejos de los promedios de los países miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), pero se encuentra por encima del promedio latinoamericano.

Si se deja de lado las comparaciones externas, el promedio global está por debajo de nivel mínimo que se requiere para acceder a los estudios superiores o para realizar actividades que se requieren en la sociedad contemporánea. Estos resultados indican que los jóvenes se encuentran en riesgo de no alcanzar la plenitud o una vida productiva.

Los resultados arrojados por el Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes 2015 (PLANEA) ratifican el diagnóstico, según el cual el 46% de los

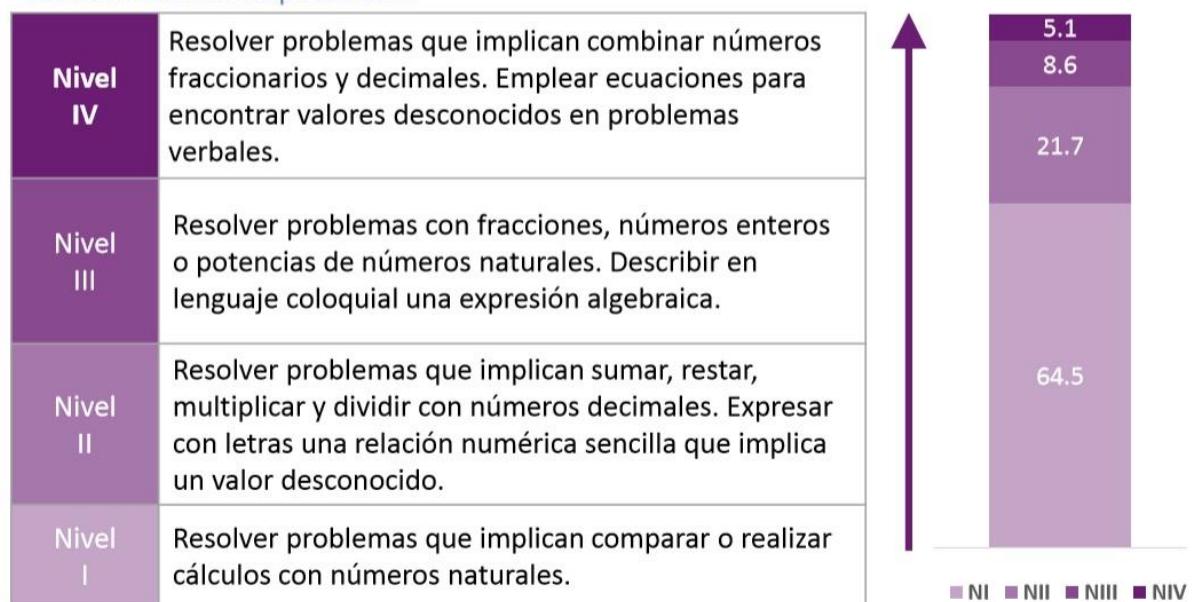
alumnos se encuentra en el primer nivel del desarrollo de sus habilidades en Lenguaje y Comunicación, y el 64% se ubica de igual manera en el primer nivel en Matemáticas (véase tabla 2).

Tabla 2. Resultados PLANEA 2017 en la asignatura de matemáticas a nivel nacional

**Porcentaje de estudiantes por nivel de logro educativo,
a nivel nacional**

Matemáticas

Los alumnos son capaces de...



Fuente: SEP (2017).

Es importante mencionar que en el examen PLANEA 2015 fueron considerados los siguientes tipos de escuelas:

- Secundarias comunitarias: escuelas de sostenimiento público administradas por el Consejo Nacional para el Fomento Educativo (CONAFE) que suelen ubicarse en localidades rurales de alto o muy alto grado de marginación, y en las cuales el docente es un joven egresado de secundaria o bachillerato, que habitualmente se hace cargo de los tres grados.

- Telesecundarias: escuelas de sostenimiento público que atienden predominantemente la demanda educativa de la población en comunidades rurales o de alta marginación. En este tipo de servicio se hace uso de medios electrónicos y de comunicación, y generalmente un solo profesor se hace cargo de un grupo.
- Secundarias generales públicas: escuelas de sostenimiento público clasificadas bajo el tipo de servicio general.
- Secundarias técnicas públicas: escuelas de sostenimiento público que además de impartir las asignaturas académicas de la secundaria general, incluye otras para capacitar a los educandos en actividades tecnológicas industriales, comerciales, agropecuarias, pesqueras o forestales.
- Secundarias privadas: centros escolares de sostenimiento privado que ofrecen el nivel de secundaria.

De manera que los resultados obtenidos por cada tipo de escuela, son los siguientes (véase tabla 3).

Tabla 3. Resultados del estudio PLANEA 2017 de Secundarias privadas en sus diferentes modalidades.

Porcentaje de estudiantes en cada nivel de logro educativo, según tipo de escuela

Matemáticas



Fuente: SEP (2017).

El análisis realizado mostró que Zacatecas ocupa el lugar No. 27 a nivel nacional solo por encima de Tabasco y Guerrero, tomando en cuenta que Chiapas, Michoacán y Oaxaca no fueron evaluadas (véase tabla 4).

Tabla 4. Resultados del estudio PLANEA 2015 de Secundarias del Estado de Zacatecas

NIVEL IV	Resolver problemas que implican combinar números fraccionarios y decimales. Emplear ecuaciones para encontrar valores desconocidos en problemas verbales.	3.2%
NIVEL III	Resolver problemas con fracciones, números enteros o potencias de números naturales. Describir en lenguaje coloquial una expresión algebraica.	7.2%
NIVEL II	Resolver problemas que implican sumar, restar, multiplicar y dividir con números decimales. Expresar con letras una relación numérica que implica un valor desconocido.	19.8%
NIVEL I	Resolver problemas que implican comparar o realizar cálculos con números naturales.	69.7%

Fuente: SEP (2017).

Por otro lado, lo que concierne a las culturas juveniles, el documento “Educación Secundaria Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación” sugiere que la adolescencia es una etapa integral que se desarrolla de manera diferenciada en ritmo y dirección, porque se alimenta de los recursos socioeconómicos y culturales de cada individuo.

En este aspecto, la escuela secundaria cumple una función trascendental, ya que inicialmente es el punto de encuentro intercultural e intergeneracional que direcciona la identidad de los adolescentes. De igual manera, conforma gran parte de la estructura contextual donde las tensiones políticas, económicas, sociales y culturales se reflejan, y brindan la realidad de su entorno. Una vez ubicándose dentro de la escuela secundaria, la comunicación alumno-docente dentro del aula, toma protagonismo por su gran importancia en los aprendizajes y depende de variables como el respeto a la autoridad, los vínculos de confianza, cordialidad y gusto por el aprendizaje.

Lo anterior infiere a la importancia del docente dentro de la escuela, como se señala a lo largo del documento analizado, pero también el contexto juega un papel sumamente importante, ya que, crea una heterogeneidad entre los alumnos de diferente cultura, estado socioeconómico o geográfico, por lo que el docente debe usar estas diferencias para fortalecer y enriquecer los saberes para encontrar en la diversidad, la riqueza para nutrir los ambientes de aprendizaje que propicien.

Asimismo, respecto a los rasgos de perfil de egreso de la escuela secundaria, el Plan y programas de estudio 2017 establece lo siguiente (véase tabla 9).

Tabla 5. Los rasgos deseables de perfil de egreso de la escuela secundaria

Lenguaje y comunicación	Utiliza su lengua materna para comunicarse con eficacia, respeto y seguridad en distintos contextos con diferentes propósitos e interlocutores. Si es hablante de una lengua indígena también lo hace en español. Describe en inglés experiencias, acontecimientos, deseos, aspiraciones, opiniones y planes.
Pensamiento matemático	Amplía su conocimiento de técnicas y conceptos matemáticos para plantear y resolver problemas con distinto grado de complejidad, así como para modelar y analizar situaciones. Valora las cualidades del pensamiento matemático.
Exploración y comprensión del mundo natural y social	Identifica una variedad de fenómenos del mundo natural y social, lee acerca de ellos, se informa en varias fuentes, indaga aplicando principios del escepticismo informado, formula preguntas de complejidad creciente, realiza análisis y experimentos. Sistematiza sus hallazgos, construye respuestas a sus preguntas y emplea modelos para representar los fenómenos. Comprende la relevancia de las ciencias naturales y sociales.
Pensamiento crítico y solución de problemas	Formula preguntas para resolver problemas de diversa índole. Se informa, analiza y argumenta las soluciones que propone y presenta evidencias que fundamentan sus conclusiones. Reflexiona sobre sus procesos de pensamiento (por ejemplo, mediante bitácoras), se apoya en organizadores gráficos (por ejemplo, tablas o mapas mentales) para representarlos y evalúa su efectividad.
Habilidades	Asume responsabilidad sobre su bienestar y el de los otros, y lo expresa al

socioemocionales y proyecto de vida	cuidarse a sí mismo y a los demás. Aplica estrategias para procurar su bienestar en el corto, mediano y largo plazo. Analiza los recursos que le permiten transformar retos en oportunidades. Comprende el concepto de <i>proyecto de vida</i> para el diseño de planes personales.
Colaboración y trabajo en equipo	Reconoce, respeta y aprecia la diversidad de capacidades y visiones al trabajar de manera colaborativa. Tiene iniciativa, emprende y se esfuerza por lograr proyectos personales y colectivos.
Convivencia ciudadana	Se identifica como mexicano. Reconoce la diversidad individual, social, cultural, étnica y lingüística del país, y tiene conciencia del papel de México en el mundo. Actúa con responsabilidad social, apego a los derechos humanos y respeto a la ley.
Apreciación y expresión artísticas	Analiza, aprecia y realiza distintas manifestaciones artísticas. Identifica y ejerce sus derechos culturales (por ejemplo, el derecho a practicar sus costumbres y tradiciones). Aplica su creatividad para expresarse por medio de elementos de las artes (entre ellas, la música, la danza y el teatro).
Atención al cuerpo y la salud	Activa sus habilidades corporales y las adapta a distintas situaciones que se afrontan en el juego y el deporte escolar. Adopta un enfoque preventivo al identificar las ventajas de cuidar su cuerpo, tener una alimentación balanceada y practicar actividad física con regularidad.
Cuidado al medio ambiente	Promueve el cuidado del medioambiente de forma activa. Identifica problemas relacionados con el cuidado de los ecosistemas y las soluciones que impliquen la utilización de los recursos naturales con responsabilidad y racionalidad. Se compromete con la aplicación de acciones sustentables en su entorno (por ejemplo, reciclar y ahorrar agua).
Habilidades digitales	Compara y elige los recursos tecnológicos a su alcance y los aprovecha con una variedad de fines, de manera ética y responsable. Aprende diversas formas para comunicarse y obtener información, seleccionarla, organizarla, analizarla y evaluarla.

Fuente: SEP (2017).

Las diferencias respecto a los rasgos de perfil de egreso del Programa 2011 y el Programa 2017, son marcadas en las habilidades socioemocionales y proyecto de vida, así como colaboración y trabajo en equipo, convivencia y ciudadanía. Estas incongruencias específicamente se derivan de un autoconocimiento y control de emociones que los ayudan

a cumplir satisfactoriamente dichos rasgos. Estos aspectos han de desarrollar en cada estudiante, además de las habilidades que se relacionan con los saberes, las vinculadas con el desempeño emocional y ciudadano, las cuales no responden a lo cognitivo.

De acuerdo con Tedesco et. al, (2013), “El bienestar del estudiante, clave para el logro de aprendizajes relevantes y sustentables, requiere de la sinergia entre los aspectos cognitivos, emocionales y sociales, fortaleciendo la idea de que la persona y la personalidad no son divisibles en partes abstraídas del conjunto” (p. 4).

Finalmente, acerca de cómo y con quien se aprende, el documento estudiado discierne que para los Aprendizajes Clave la cantidad de conocimientos pierde relevancia ante la calidad y la movilización de estos saberes. Todo conocimiento debe ser multifacético, es decir, lo aprendido en matemáticas tendrá resonancia en lo que se ve en las demás asignaturas, pero más aún, el objetivo es que el aprendiz sea capaz de utilizarlos en diferentes situaciones y contextos.

Por lo tanto, la labor del docente es fundamental para que los estudiantes aprendan y se desarrolle, guiándolos cuando cometen errores, transformándolos en oportunidades de aprendizaje, identificando el error como su origen. Es tarea del enseñante generar experiencias positivas que motiven a los alumnos a continuar sus estudios y, a su vez, los ayuden a superar situaciones difíciles y propiciando los ambientes que coadyuven (Schneider y Stern, 2010, pp. 69-90).

Por otra parte, los Aprendizajes Clave articulan las emociones y la cognición para guiar el aprendizaje, regulando la influencia que tienen las experiencias dentro del salón de clases, ya que lo que para un alumno puede resultar como experiencia satisfactoria y formar un cimiento fuerte para los conocimientos adquiridos durante esa experiencia, para otro alumno puede ser totalmente al contrario, generar malos recuerdos que dejaran en el olvido los aprendizajes. De tal manera que el autoconocimiento es la mejor herramienta individual para el aprendiz.

De manera recíproca es labor del docente y los padres de familia mantener la motivación, pero más que eso, lograr que el alumno reconozca los aspectos que lo inducen a alcanzar sus metas personales y a exigirse resultados específicos, por lo que el enseñante debe conocer lo suficiente a sus estudiantes y trabajar en conjunto con los padres de

familia usando los intereses y aspiraciones personales del educando para potenciar sus habilidades, guiar sus avances y lograr así sus objetivos.

Lo que concierne al objeto de la presente investigación, el pensamiento matemático, éste además de su naturaleza lógica, analítica y cuantitativa, también debe involucrar para los Aprendizajes Clave un aspecto divergente que conduzca a los alumnos a solucionar problemas desconocidos hasta el momento, de maneras no convencionales que contribuyan al desarrollo del individuo en una sociedad constantemente en cambio.

Posteriormente, se busca que los alumnos reconozcan la notabilidad de argumentar y justificar sus planteamientos, así como de la relevancia que tienen los componentes actitudinales y afectivos de las relaciones sociales que invitan a desarrollar las habilidades comunicativas de tolerancia y convivencia para diseñar soluciones que tendrán impacto en un grupo común o contexto social al que se pertenece.

Del mismo modo, los individuos en formación, no solo adquieren conocimientos académicos, sino que aunadamente desarrollan sus capacidades comunicativas y de trabajo colaborativo como formación ciudadana.

1.5. Cambios en el currículum de educación secundaria. Reforma educativa 2017

Para el año 2019, el cambio de gobierno del país conlleva algunas modificaciones en el ámbito educativo previas a la reforma que se pondrá en marcha en el ciclo escolar 2020-2021, algunas de ellas son de carácter político, como la modificación del Artículo 3º de la “Constitución Política de México”, la asignación de plazas docentes y otras adecuaciones de carácter laboral. Por otro lado las reuniones de Concejo Técnico Escolar (CTE) que se llevan a cabo cada mes dentro de cada institución escolar afiliada a la SEP, comienzan a integrar aspectos dentro del salón de clases.

Dentro de los aspectos mas relevantes tratados en los CTE inicialmente previo al inicio de ciclo escolar se presenta ante todas las instituciones la modificación del Artículo 3º de la “Constitución Política de México”, la cual ahora incluye aspectos sobre los derechos laborales, los procesos para la asignación de plazas docentes en el país, entre otras cosas. Por otra parte, los aspectos que impactan directamente al trabajo docente dentro del salón de clases fueron los siguientes:

- Formaliza la importancia social de la inclusión educativa en todos los niveles con el siguiente inciso agregado sobre el Artículo 3º “e) Sera inclusivo, al tomar en cuenta las diversas capacidades, circunstancias y necesidades de los educandos.” (SEP, 2019, p. 24);
- la implementación de las llamadas pausas activas que se refieren a la implementación de actividades físicas dentro del salón de clases cada 50 minutos de clase durante toda la jornada con el afán de lograr mayor interés y concentración por parte de los alumnos, así como atacar inicialmente la problemática social referente a los altos índices de obesidad infantil en el país, para posteriormente;
- el anuncio oficial del Secretario de Educación Esteban Moctezuma Barragán, de enfatizar en la actividad física dentro de las instituciones educativas como algo prioritario para el país, incluso con la posibilidad de creación de la Coordinación Nacional de Educación Física para lograr disminuir el alto índice de obesidad infantil;

- se reconoce que el exceso de carga administrativa no coadyuva sino por el contrario, entorpece la labor docente por lo que se analizan posibles estrategias para aminorarla y que el docente enfoque la mayoría de su atención en el proceso de enseñanza-aprendizaje;
- el reforzamiento de la lectura en las escuelas del estado, dotando a la SEP con libros que paulatinamente se pondrán a disposición en las bibliotecas escolares, y también la integración de libros de texto en las bibliotecas públicas, ya que anteriormente no contaban con estos.

1.6. Secundaria “Instituto Lauren’s” como institución

El “Instituto Lauren’s” es una institución educativa particular, ubicada en la ciudad de Guadalupe, Zacatecas. Cuenta con una oferta educativa de los niveles, preescolar, primaria y secundaria, además de educación inicial. Por lo que ofrece la formación básica completa para quien así lo desee y tenga las posibilidades económicas de hacerlo. Las colegiaturas mensuales rondan entre \$1,800 para los niveles iniciales y \$2,800 en nivel secundaria, por lo que en México, si se toma en cuenta el salario mínimo, de un poco más de \$3,000 mensuales, la colegiatura significa casi la totalidad del ingreso, lo que brinda una panorámica inicial del nivel socioeconómico que se requiere para ingresar a esta institución.

Este centro educativo, se encuentra ubicado en una zona urbana reconocida por una alta densidad de escuelas particulares, entre colonias de un nivel socioeconómico medio-alto por un lado y en el otro extremo medio-medio. Aproximadamente quince instituciones educativas se encuentran en esta ubicación, algunas de estas están como edificios vecinos inmediatos. Entre todos estos, el “Instituto Lauren’s” cuenta con dos edificios propios en los que distribuye su matrícula escolar aproximada de 150 alumnos, concentrando la mayoría de alumnos en una instalación de cuatro niveles, donde distribuyen 83 alumnos de nivel primaria en seis salones y 28 alumnos en tres salones para secundaria, además de salón de computo, laboratorio de ciencias, aula audiovisual, sala de usos múltiples, una cancha de futbol de aproximadamente 30x12m., y dos explanadas para rendir honores a la bandera, una techada y otra al aire libre, baños para hombres y mujeres en cada nivel, así como 6 oficinas.

El cuerpo académico se basa en docentes con contrato anual en los 4 niveles que oferta, en el caso de primaria y secundaria se cuenta con egresados de licenciaturas como, letras, biología o derecho. Por otro lado, el docente de Matemáticas, y autor de esta investigación, es el único que cuenta con Licenciatura en Educación Secundaria con especialidad en Física. Además de los docentes de tiempo completo, están las clases de Computación, Creatividad empresarial, Educación Física y Algebra como asignaturas extracurriculares con una carga horaria de 2 horas semanales cada una.

El nivel educativo de la institución apuesta más por la atención personalizada que por alcanzar lugares destacados en olimpiadas de matemáticas, inglés o prueba PLANEA. Dentro de ésta evaluación, con respecto a la tabla 2, la escuela entrega los siguientes resultados para las asignaturas de español y matemáticas en el 2019:

Tabla 6. Resultados de la secundaria “Instituto Lauren’s” en la prueba PLANEA 2019.

	Matemáticas	Español
Nivel I	30%	22%
Nivel II	50%	22%
Nivel III	0%	56%
Nivel IV	20%	0%

Fuente: elaboración propia del autor de la tesis con base en: Resultados de la prueba PLANEA 2019.

Cabe mencionar que el nivel de inglés es uno de los más altos de la entidad, donde los alumnos egresados de nivel primaria, cuentan con un nivel B1 de la prueba TOEFL, debido a que la mitad de la jornada, es decir, tres horas y media, son totalmente en inglés, donde los docentes tienen prohibido hablar español dentro de la institución, por lo que el ambiente de inmersión de la segunda lengua es bastante amplio para aquellos que cursan varios años con este sistema. Posteriormente, en el transcurso del nivel secundaria, los alumnos obtienen la certificación “Cambridge” como bilingües. De igual manera en este nivel se lleva Algebra como materia extra curricular dos horas a la semana durante los tres años, por lo que, los alumnos que cursan los tres años dentro de la institución, culminan su secundaria con un aproximado de 2500 ejercicios resueltos del libro “Algebra de Baldor” todo esto, como reforzamiento de la asignatura de Matemáticas regulada por los “Planes y Programas” de la SEP.

La mayoría de los alumnos cuentan con padres que tienen una formación académica hasta nivel licenciatura y algunos con nivel de posgrado. La gran mayoría tiene padres que trabajan por lo que los horarios extensos son parte del atractivo, si se toma en cuenta que

los alumnos de secundaria ingresan por la mañana a las 7:10 am y pueden permanecer ahí hasta las 3:30 pm sin costo extra, un padre de familia puede cubrir una jornada laboral mientras su hijo permanece en la escuela, incluso, si es necesario, el horario puede extenderse por una o dos horas más, con un costo extra de \$30 pesos, en el que el personal encomendado coadyuba a la realización de tareas dejadas al alumno durante el día. De tal manera, que los costos de colegiatura pueden también incrementarse con la ampliación del horario o con clases extras como, danza, música, pintura, inglés para alumnos desfasados, todas estas tienen un costo extra dependiendo de la carga horaria semanal y fungen como atractivos no solo para los alumnos sino también para los padres que requieren un horario mas amplio de la jornada escolar, ya que todas estas materias extracurriculares con inclinación lúdica, son después de la jornada ordinaria que termina a las 2:30 pm.

En el caso del nivel secundaria, hasta el momento se han graduado tres generaciones, en las cuales los alumnos continúan sus estudios en su mayoría en el “Instituto Politécnico de Zacatecas” (IPZ), o en alguno de los planteles de bachillerato de la “Universidad Autónoma de Zacatecas” (UAZ), o en menor número en alguna otra institución particular que oferte nivel bachillerato.

1.7. Estado del arte

El problema de la autoestima fue abordado a niveles internacional, nacional y local por varios investigadores. Así, Jacquez (2011) en su estudio “Factores que Inciden en el desarrollo de la autoestima en adolescentes” menciona diferentes características de los adolescentes con autoestima baja y alta; quienes sufren la primera, se limitan a cumplir metas y/o deseos pero requieren la aprobación de los demás, es por esto que no llegan a ser líderes y tienden a ser depresivos o ansiosos.

Todo esto repercute en su desempeño escolar, ya que, estas actitudes provocan que no externen hacia los demás sus dudas y no pidan ayuda, no quieren ser notados, prefieren pasar desapercibidos y no destacar en nada. Por otro lado, los adolescentes que cuentan con alta autoestima buscan notoriedad, no les afecta lo que los demás opinen sobre ellos y tienden a ser líderes, por lo tanto su buen desempeño escolar les permite desarrollarse de una mejor manera en la sociedad.

Además refiere que los padres son de suma importancia para la formación de la autoestima de los adolescentes, es tarea de los padres hacerles ver sus virtudes y ayudarlos a desarrollarlas, así como en los momentos de fracaso que es cuando deben cambiar la perspectiva negativa hacia la de aprendizaje a través de la experiencia. Obtener el reconocimiento de los padres sobre sus virtudes es uno de los ejes lineales de la adolescencia.

Asimismo, Arteaga (2011), en su trabajo “Influencia de la baja autoestima sobre el rendimiento escolar en secundaria” indica que en el caso de un adolescente que reconoce tener baja autoestima, sabe que ésta le genera un Yo devaluado que disminuye sus habilidades, capacidades y aptitudes y esto repercute en todos los aspectos de su vida, tanto en el rendimiento escolar y en sus relaciones sociales y familiares. Hace hincapié, en que la autoestima requiere de la aplicación de todo el potencial, concretar objetivos, hacer contratos personales y sobre todo, desarrollar habilidades y remodelar actitudes para cuando lleguen los tropiezos, se tenga una perspectiva positiva y de aprendizaje, dejando atrás las culpas, los resentimientos y los temores.

Al mismo tiempo, Hernández (2009), habla en “La autoestima y su influencia en el rendimiento escolar en alumnos de quinto grado” sobre la importancia de los pensamientos relacionados con el individuo desde su concepción. La transmisión de sentimientos

traducidos en impulsos eléctricos desde el embarazo, forman parte del bagaje psíquico del futuro neonato, influyen en su forma de actuar y reaccionar ante diferentes situaciones posteriores de manera inconsciente. Considera que durante la niñez recibe los mensajes de los padres y otras figuras de autoridad, dependiendo de estos formará una autoimagen, pero no podrá tener una perspectiva objetiva acerca de dicha imagen y aceptará el trato que reciba, viéndolo como algo normal.

Concluye señalando que la autoestima es el sentimiento valorativo de nuestro ser, que define quiénes somos mentalmente y depende de los estímulos recibidos del ambiente familiar, social y escolar, siendo el seno familiar el más importante. Aunque no existe una regla que dicte que si un individuo es mal estimulado por su familia tendrá un bajo rendimiento escolar, incluso existen casos donde resulta al contrario.

Por otro lado, Ovalle (2012), en su estudio “Fortalecer la autoestima para mejorar el desempeño escolar” analiza la influencia de la autoestima en el desempeño escolar. Corrobora que una persona con buena autoestima tiene más control sobre su desarrollo, y puede ser más eficaz al momento de encontrar autoaceptación y autorealización logrando así, una vida sana. Reconocer sus cualidades, tomar conciencia del valor y dignidad propias, poseer un Yo del que no se avergüence, admitir la imperfección y el posible fracaso de algunos sueños o fantasías, conllevan a un desarrollo sano del individuo y son muestras de buena autoestima. Finaliza diciendo que un alumno con autoestima alta puede desenvolverse de mejor manera en el ambiente escolar porque es más responsable y afronta los problemas cotidianos, acepta sus errores y lucha por mejorar.

Torres (2003), señala en “La autoestima del adolescente y su rendimiento escolar” que la escuela secundaria es como una segunda familia para los adolescentes y que es necesario que el ambiente sea adecuado para su desarrollo personal y profesional, al igual que la familia y su grupo de pares, son actores importantes para favorecer su motivación y autoestima. Por lo tanto es responsabilidad del docente elevar la autoestima de los alumnos y lograr aprendizajes significativos. De igual manera el autoconcepto es algo que se puede fomentar positivamente creando un ambiente agradable que genere actitudes asertivas de participación y libertad, en donde las ideas propias son valoradas coadyuvando así, a que los alumnos adquieran confianza y tomen conciencia de sus potencialidades. Por otro lado, determina la importancia del psicólogo educativo para los adolescentes, cuya tarea consta

en desarrollar las habilidades sociales dentro y fuera de la escuela, además de motivarlos a continuar con sus estudios.

A su vez, Delgado (2006), describe en “La autoestima y su efecto en el rendimiento escolar” el caso de un alumno que tenía un bajo rendimiento escolar y que por medio de sesiones de terapia se logró mejorar su autoestima, impactando directamente en sus calificaciones y su autoconcepto. Menciona que la autoestima se aprende, fluctúa y se puede modificar. A partir de los 5 ó 6 años comienza dicha fluctuación, que es un proceso en el que interactúan los padres, docentes y grupo de pares que intervienen en las experiencias. El nivel de la autoestima es la responsable de muchos éxitos o fracasos dentro y fuera de la escuela. Una persona con buena autoestima está mejor preparada para enfrentar adversidades, es creativo en su trabajo, entabla relaciones sociales enriquecedoras, tiende a ser respetuoso y en general siente más alegría de vivir.

En el documento: “Autoestima de los alumnos de educación secundaria.” Salse (2008), hace un recorrido por las características psíquicas de los adolescentes iniciando con el desarrollo intelectual, en el que expone el cuarto estadio de Piaget, donde el sujeto es capaz de analizar situaciones imaginarias y encontrar soluciones lógicas sobre conceptos abstractos, conocidas como Operaciones Formales, además inicia con las abstracciones que incluyen situaciones pasadas y futuras para encontrar la mejor solución hipotético-deductiva. En lo que respecta al desarrollo de la personalidad, la autora resalta las transformaciones que sufre el sujeto en sus formas de vivir, valorar, pensar y actuar, y como éstas afectan en dos características principales de la personalidad: el encuentro del adolescente consigo mismo; y el encuentro del adolescente con su yo ideal. Es en esta etapa donde el sujeto se despide de su niñez y comienza a forjar su individualidad para formar parte de un mundo social donde debe ganarse su lugar y destacar por sus virtudes.

También, sobre la identidad hace referencia a las ocho fases de Erickson, en las que es necesario superar de una a una para tener un desarrollo personal adecuado. En este caso la etapa seis se desenvuelve en la adolescencia por lo que la ergonomía que el sujeto logre ante su realidad, depende de la efectividad con la que se superen las crisis. Finalmente, la autora puntualiza la importancia que tiene el desarrollo del sujeto durante la adolescencia y que la autoestima es lo que define hacia donde se mueve la balanza.

López (2012) en el documento “Importancia de la comunicación entre padres e hijos para un adecuado rendimiento escolar para niños de nivel primaria.” Resalta la importancia que tiene a comunicación entre Padre e Hijo para el buen desempeño de este último en su formación académica. También menciona algunos de los problemas estratégicos como la falta de empatía por parte de los profesores y de los padres, los cuales no se preocupan por indagar sobre los motivos de las dificultades que pueden tener los educandos, incluso en algunas ocasiones las dificultades son físicas, refiriéndose a problemas de habla o audición, de tal manera que para la autora es de suma importancia que exista un especialista en las escuelas que pueda detectar dichos problemas. Finalmente, se hace una propuesta de intervención hacia los padres, buscando que la relación Padre e Hijo se fortalezca ya que según la autora, el trabajo parental contemporáneo contiene mucha indulgencia y un exceso de uso de tecnología, ya que resulta una herramienta eficaz contra la necesidad de atención de los hijos hacia los padres, por lo que se invita a que los padres dediquen más tiempo de calidad con sus hijos y que estos pasen menos tiempo frente a aparatos multimedia.

En el estudio realizado por Láriz (2008) “La motivación y eficacia de los docentes para mejorar la calidad educativa en la escuela primaria Vicente Suárez turno matutino.” Uno de los aspectos que se analizan es la Habilidad Comunicativa, sobre la cual expone algunas definiciones citando a Elizondo (2003): el concepto que cada persona tiene de si misma en la interpretación de la realidad y de las expectativas que ocurren en ella o; los mecanismos por los cuales se crean, conviven, asignan, y comparten significados con los demás. A su vez, la habilidad comunicativa se refleja en tres características del sujeto, como lo son los patrones de la realidad percibida; así como la interacción y las experiencias del pasado.

Durante el desarrollo de dicha habilidad se crea un intercambio de aprendizajes entre los docentes y alumnos, que dará maduración a dicha habilidad, y que finalmente determinará el nivel de eficacia con la que se desarrollan las clases. Es tarea del docente evolucionar positivamente sobre estos aspectos ya que es su responsabilidad guiar al alumno hacia el conocimiento mediante el uso de sus herramientas de comunicación, como lo son el lenguaje, oral, escrito y gesticular.

Para contestar la pregunta ¿Como influye la motivación en la reprobación? Salas (2003) explora dentro de su práctica docente la influencia que tiene la motivación en el rendimiento de sus alumnos, haciendo un estudio cualitativo por medio de entrevistas y la grabación de las clases en audio, donde los adolescentes muestran mejores resultados cuando las experiencias vividas dentro del salón de clases son agradables, bajo la influencia de la profesora como proveedora principal de comentarios y actitudes para motivar a sus alumnos que posteriormente se ven influenciados por este ambiente y comienzan a motivarse los unos a los otros. Por último la autora cita una frase de Jean Pierre Astolfi que parece más que adecuada: “La autoestima estructura el aprendizaje y el campo de los conocimientos escolar se encuentra saturado por una búsqueda de un valor.”

En el documento de Román y Canales (2011) “Percepción del conocimiento de sexualidad, prácticas sexuales y comunicación con los padres en adolescentes.” Remarcan la importancia del núcleo familiar como el factor más importante para el buen desarrollo social y personal de los sujetos. Insiste en el papel fundamental de la familia como plataforma para alcanzar la satisfacción integral, por lo que señala que durante la adolescencia la sanidad de las relaciones formadas en casa, determinará la forma en la que enfrentara los conflictos que se le presenten y posteriormente los roles que debe desempeñar. De igual manera, relaciona los problemas de comunicación entre padres e hijos adolescentes con trastornos depresivos, de ansiedad o estrés, y de manera contraria, la comunicación positiva, empática, y respetuosa funciona como protección para mantener buena salud mental y bienestar psicológico. Argumenta que la relación padre e hijo sufre una crisis durante la adolescencia, ya que la búsqueda de autonomía que busca el joven en ocasiones contradice las enseñanzas de los padres, y que dependiendo del estilo de guía que se dé, se deriva el nivel de autonomía que el menor alcanzará.

Por su parte Lagunas, Pinales, (2001). En el documento: “La comunicación oral y escrita en el contexto educativo. Una propuesta didáctica.” Mencionan que la comunicación puede ser interpretada de tres formas: como sistema, como producto o proceso. Es necesario tener en cuenta algunas características del docente como emisor, ya que su perfil psicológico, características socioculturales, ideología, edad y nivel lexical, son determinantes al dirigir el proceso comunicativo. Las autoras exponen la diferencia entre

información y comunicación, donde cualquier información que no contenga una denotación simbólica no se considera comunicación, es decir, toda comunicación es información pero no toda información es comunicación, el rasgo distintivo es su carácter simbólico que nutre las interacciones sociales. De igual manera, comentan que la comunicación se lleva a cabo cuando, después de que el emisor da el mensaje, el receptor emite una respuesta ya sea en forma encubierta o manifiesta.

Por otra parte, si bien el proceso comunicativo requiere de al menos dos agentes, en el contexto educativo es responsabilidad del docente tener el mando de este proceso. Ante esto, existen cuatro características que el docente debe poseer para actuar eficazmente en el proceso comunicativo es su papel como emisor: nivel de conocimientos; habilidad comunicativa; actitud positiva ante la comunicación; y referencia sobre el marco sociocultural. Por último, las autoras exponen que la relación interpersonal entre docente alumno, debe tener como objetivo la futura independencia por parte del alumno, desde el autoaprendizaje hasta el desarrollo de la inteligencia intrapersonal.

Capítulo II.

La comunicación entre alumno y docente en educación básica a través del modelo de la Mediación Dialéctica de la Comunicación Social.

La enseñanza tiene que dejar de ser solamente una función, una especialización, una profesión y volver a convertirse en una tarea política por excelencia, en una misión de transmisión de estrategias para la vida (...) La renovación y el aumento de la complejidad de la relación *pasado/presente/futuro* debería entonces inscribirse como una de las finalidades de la educación (Morin, 2003, p. 119).

En las últimas dos décadas surgió una nueva visión respecto al trabajo de las escuelas de nivel básico, donde la transmisión de contenidos disciplinarios pierde protagonismo al enfrentarse contra la necesidad de **aprender a vivir juntos**, como lo mencionan García y López (2011) citando a Delors (1996), Tedesco (1995), Morin (1999): "...la escuela, como escenario en el que se producen continuas interacciones y en el que el alumnado emplea gran parte de su tiempo, se presenta como un ámbito social idóneo para aprender a vivir juntos" (p. 533). El concepto aprender a vivir juntos, engloba el trasfondo de **competencias** aplicado al ambiente educativo, donde los aprendizajes obtenidos deben reflejarse en las acciones sociales, con base en las habilidades prácticas, conocimientos reflexivos y valores éticos.

Aunado a lo anterior, y para complementar esta nueva visión, es necesario describir otro concepto, el de **convivencia**, que en el ambiente escolar se entiende como:

[...] una construcción colectiva y dinámica constituida por el conjunto de interrelaciones humanas que establecen los actores de la comunidad educativa en el interior del establecimiento, entre sí y con el propio medio, en el marco de unos derechos y deberes, cuya influencia traspasa los límites del espacio escolar. (García y López, 2006, p. 89).

Así pues, entre el concepto de competencia y el de convivencia se obtiene un panorama más claro de lo que se busca en este enfoque de la educación básica. De esta manera se observa, que el paso de un alumno por su formación escolarizada tiene como fin supremo la formación personal adecuada, que en palabras de Marina (2014): "[...] el objetivo de la

educación es enseñar a desear lo deseable”(p. 45). Esta frase engloba de manera muy concreta lo que se busca como perfil de egreso trascendente, por lo cual, la atención de las variables afectivo-emocionales dentro de la formación educativa resulta ponderante durante la infancia y la adolescencia del sujeto.

En palabras de Murillo y Hernández (2011) sobre el análisis de la importancia de las competencias socio-afectivas mencionan:

Este trabajo (...) insiste en la necesidad de abordar desde un planteamiento más integral la evaluación del alumnado: si estamos de acuerdo que el objetivo de la educación es la formación de la persona integralmente, no es posible seguir olvidando la evaluación del desarrollo socio afectivo. Sólo si avanzamos hacia sistemas más integrales e integradores de la evaluación de los estudiantes, será posible que avancemos en una educación que contribuya a una sociedad más justa y equitativa (p. 423).

Queda claro que desde la perspectiva curricular los aspectos socio-afectivos quedan relegados al momento de la entrega de la nota final, por lo que la labor docente ante la atención de estos aspectos queda como un proyecto interpersonal entre él y los alumnos, lo cual, advierte una motivación intrínseca que podría brindar resultados más fidedignos.

Como lo describían García y López (2011): “[...] el aprendizaje y la práctica de valores como la promociona de la solidaridad, la paz, la tolerancia, el diálogo, la justicia, la responsabilidad individual y social o la actitud participativa e integradora, deben estar presentes en la realidad cotidiana de los centros educativos” (p. 535). En definitiva, el paradigma educativo requiere un reajuste de los objetivos para centrarse más en el capital humano que en el de los conocimientos, entendiendo dentro de los objetivos, el concepto de **competencia** no como un adiestramiento, si no como una trans-formación de los educandos en futuros partícipes de su realidad personal y global, en aras de un bien común.

En este sentido, si bien, en la educación en México existen libros de texto específicos para cada asignatura, y carreras universitarias para formar profesores con especialidad, aun no se ha establecido un espacio-tiempo específico en donde se atiendan los aspectos mencionados anteriormente. En la educación pública de México y específicamente, en nivel secundaria dentro de los programas de la SEP, se cuenta con una hora semanal para lo que se denomina como Tutoría, que de alguna manera se relaciona con lo anterior debido a que consiste mayormente en la organización grupal para eventos escolares, en las que se desarrollan muchas de las actitudes y valores deseados, pero no

existe una evaluación para ella y no hay objetivos curriculares que reflejen el esfuerzo que tanto alumnos como profesores puedan implementar. Además de que los docentes aún no están capacitados para tratar y evaluar dichos rasgos del desarrollo de sus alumnos.

La variable afectivo-emocional se ve reflejada en esta perspectiva y enfoque, los aprendizajes disciplinarios de cada asignatura son el camino más no el fin de la educación. Si bien, los conocimientos sobre Historia, Matemáticas o Ciencias II, son los que se exigen en una evaluación, que en este caso de los lineamientos de la SEP contiene más características de calificación que de evaluación, es necesario voltear la mirada hacia algo inicialmente más complejo, el proceso de formación de **identidad** de los alumnos, y que en este documento que se centra en adolescentes, adquiere gran relevancia y será abordado extensivamente más adelante.

Ante esta concepción, las asignaturas figuran sólo como cómplices para alcanzar el fin supremo de la educación, porque si bien, son la parte medular de los programas, alcanzar los objetivos del perfil de egreso parece posible sólo mediante el conjunto de la interdisciplinariedad curricular, con actividades extracurriculares de carácter socio-afectivo, como por ejemplo la implementación de los llamados **equipos de mediación**, conformada por miembros activos de la comunidad educativa que colaboran en la gestión de la democracia y fomentan la participación activa de los alumnos, formando así el compromiso al diálogo, a escuchar y a expresar sentimientos. Lo que nuevamente, refiriéndose a los lineamientos de la SEP, se percibe como una estrategia de evaluación hacia dichas competencias, ya sea en la mencionada tutoría o en algún tipo de *Ranking* escolar sobre eventos de esta magnitud, más no sobre las calificaciones de alguna asignatura. Sobre esto, Bauman (2008) comenta:

“[...] la formación continuada no debería dedicarse exclusivamente al fomento de las habilidades técnicas y a la educación centrada en el trabajo, sino, sobre todo, a formar ciudadanos que recuperen el espacio público de diálogo y sus derechos democráticos, pues un ciudadano ignorante de las circunstancias políticas y sociales en las que vive será totalmente incapaz de controlar el futuro de éstas y el suyo propio” (p. 2).

Por su parte, el papel tradicionalista de la educación en el que se tiene como objetivo la formación para el trabajo o desempeño de alguna tarea específica, queda rezagado ante las posibilidades de una formación de carácter político en sentido de la transmisión de estrategias para la vida, es decir, una política del bien común. Que dentro de la currícula se

conoce como **competencias** y sobre este término, se retoma el trabajo de Mirabal (2014) donde hace extensivo que existen dos vertientes para entender las competencias, una referente a la habilidad innata, a una facilidad de realizar acciones ya sea físicas o mentales, de carácter genético sobre alguna desarrollada o adquirida de manera consciente o voluntaria. Y por otro lado, están las competencias referentes al pragmatismo productivo, donde el objetivo de la adquisición de saberes es la aplicación práctica en producción material (Mirabal, 2014 p. 44).

En su análisis, Mirabal (2014) define las competencias para el trabajo de la siguiente manera citando a las siguientes instancias competentes:

La International Board of Standard for Training and Performance Instruction (IBSTPI) ha definido una competencia como “un conocimiento, destreza o actitud que habilita a una persona para desempeñar efectivamente las actividades asociadas a una ocupación o función de acuerdo a los estándares esperados en el empleo. Por su parte el *National Center of Education Statistics* (NCES) define una competencia como, la combinación de conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para realizar una tarea específica (p. 48).

Estas definiciones son referentes a las competencias para el trabajo, y no son las que busca el plan de estudios de la educación básica, sino que aplican a las competencias deseadas en el nivel universitario donde el proceso de formación de la identidad ya pasó por sus momentos críticos, y ahora se enfoca mayormente en las habilidades necesarias para cumplir con un perfil profesional de egreso, dirigido específicamente a un trabajo que requiere ciertas habilidades técnicas y dominio de conocimientos sobre el área.

Por otro lado las **competencias integrales** que si bien no son exclusivas del perfil de egreso de la educación básica, si tienen un mayor peso en éste, debido a la importancia que tiene la adolescencia en el desarrollo de una persona, son las competencias que tácitamente pero no de manera intrínseca deben desarrollarse durante estos años críticos, para las cuales Mirabal (2014) citando a Diaz-Villa (2006) y a Rué (2004) expone: En primera instancia, menciona que el nuevo enfoque de la educación debe tener congruencia con la actual demanda laboral, en la que las situaciones conocidas y rutinarias quedan rezagadas contra la necesidad de un ejercicio laboral flexible, en situaciones contingentes que demandan innovación y aprendizaje, así como la creatividad para encontrar soluciones inteligentes a problemas nuevos y desconocidos. Así mismo, sobre lo que expone Rué (2007) señala que, la educación centrada en las competencias no es una mera técnica

didáctica orientada a la ejecución inmediata de habilidades, sino que esta enfocada en que el estudiante participe de manera activa, responsable y creativa en la construcción de su proyecto de vida, tanto personal y social, como profesional (p. 52). Por último, cabe mencionar que en este análisis, Mirabal (2014) encuentra una relación sinérgica entre varias situaciones del saber, que dan muestra de que una persona es **competente**, saber ser, saber hacer y saber convivir o de manera perpendicular, saber conocer, saber hacer y saber ser (pp. 52-53). En estos dos ejemplos se muestra que el concepto integral de competencia requiere aspectos psíquicos (afectivo-emocionales) del sujeto, que van más allá de los conocimientos técnicos y del resultado de un examen escrito aplicado homogéneamente a todos los alumnos.

Al inicio de estas dos décadas, surgen los primeros indicios de esta nueva visión, uno de ellos por parte de Jesus Martin-Barbero (2003), quien utiliza en su Blog el concepto de **competencia cultural**. Ésta, como el medio por el cual la educación lleva las riendas del desarrollo social, una vez que se asocia con el concepto de Habitus, de Bourdieu se define de la siguiente manera: “un sistema de disposiciones durables que, integrando las experiencias pasadas, funciona como matriz de percepciones y de acciones posibilitando tareas infinitamente diferenciadas”. Si se entiende la práctica educativa dentro de ésta concepción, como estructura estructurada (Hábito) y estructurante (Hábitat), las interacciones que se dan dentro del contexto educativo, generan ese impacto que llama, competencia cultural.

De tal manera que la forma en la que se adquieren los saberes, las destrezas y las técnicas, repercute directamente en la forma de ponerlas en práctica, convirtiéndolo así en una competencia, ya que intervienen tres aspectos claves durante esta interacción, el cognitivo, el social y el comunicativo.

En palabras de Martin-Barbero se logra sintetizar lo anterior:

La competencia que nos interesa como maestros tiene que ver con la competencia cultural ligada al capital simbólico(...) Ese capital cultural-simbólico es el que emerge de la trayectoria de vida, el que al ir configurando el habitus (...) va a posibilitar o a obstaculizar la creatividad, la capacidad e innovación del sujeto (2003).

Es en este momento cuando comienza a conceptualizarse la cuestión medular de esta investigación, la importancia de la comunicación para el logro de los rasgos de perfil de egreso de un alumno de educación básica en México. Comunicación como interacción entre

sujetos, como manifestación de la parte viva de la sociedad. Comunicación, como materia prima entre toda convivencia. Y dentro del contexto escolar, comunicación, como sitio celular en la que se transfieren los conocimientos y se llevan a cabo las vivencias ligadas a la experiencia de aprendizaje de cualquier índole. Ahora surge, la comunicación como competencia, una **competencia comunicativa**, como medio para toda interacción.

Díaz-Villa (2007) señala que: ”(...) la competencia comunicativa representa la capacidad mediadora para integrar el saber qué y el saber cómo en una competencia integral”(p. 4). Afirma también que, la organización del conocimiento, las relaciones sociales y las posiciones y disposiciones de los aprendices, se ven afectadas por el desarrollo de esta competencia. Y aquí, nuevamente, queda expuesto el objeto de estudio.

Sucintamente, se llega a una concepción de la educación y la comunicación como cómplices transdisciplinarios que conforman una herramienta integral para la educación trascendental. El concepto que se forma entonces, es el de **Comunicación/educación**. Una disciplina que desde los esquemas cognitivos de sus dos pilares, conforma una nueva cosmovisión analítica y de intervención para los fenómenos de interacción. En palabras de Sierra (2000) se refiere a:

(...) estudio teórico metodológico y práctica de los procesos de producción, transmisión, procesamiento y adquisición de información en tanto que procesos de aprendizaje, entendiendo por educación la dinámica cultural de conocimiento práctico-reflexivo de los sujetos, a través de la infinidad de canales sociales, desde el nivel interpersonal al ámbito masivo, en la educación formal, no formal e informal (pp. 45-46).

Así pues, la perspectiva de la comunicación en el ambiente educativo, es el medio por el cual la educación logrará los objetivos sociales, culturales, políticos y económicos, que van ligados a los lineamientos marcados por los organismos mundiales como UNICEF, ONU y La agenda 2030. Como lo expresa Francisco Sierra (2000), los horarios, el reglamento, los exámenes, los objetivos y en sí, todas las tareas tradicionalistas de la escuela como institución, no reflejarán la calidad en la educación, ya que todo esto sólo tiene significado cuando surgen mediante una interrelación y es en sí, el proceso de relación el que determina la calidad de lo aprendido (p.23).

Más allá de la frase trillada “Todo comunicador enseña y todo enseñante comunica” ¿Cuáles son los puntos de intersección en el plano “X” (comunicación) y el “Y” (Educación)? ¿Dónde se encuentra el origen de este plano cartesiano?, ¿En qué

coordenadas convergen epistemológicamente?. Sierra (2000) explica de la siguiente manera que son tres puntos en los que se relacionan de manera simbiótica. El primero de ellos, es el principio de relacionabilidad: “todo sujeto es actor, creador y responsable de sus propios actos y no en sentido absoluto o trascendental sino en sentido relativo, abierto y comunicacional.”(p. 21) No es posible el fenómeno educativo sin una relación y la comunicación es la vía por la que se desplaza lo que se está relacionando. En segunda instancia, se encuentra el principio de alteridad: “el encuentro con los otros nos constituye como sujetos, el individuo no es una entidad completa en sí misma, sino un animal político, una entidad relacional y constituyente, así como constituida, en el proceso de interacción de segundas personas.”(p. 22) Del mismo modo, el fenómeno educativo y el de comunicación requieren al “otro”, no existe reacción química sin la interacción de dos diferentes sustancias. En última instancia, esta el principio de dialogicidad: “esta voluntad y necesidad de encuentro se produce por un afán de identificación y reconocimiento por los otros.” (p.22). Mostrar la esencia particular del sujeto, conlleva intrínsecamente un diálogo, en el que el otro reconoce dicha particularidad y en ese momento existe.

Estos encuentros dentro de la comunicación/educación, son fenómenos de **mediación** y se llevan a cabo en tres escenarios, que de acuerdo con Mirabal (2014) son los siguientes: 1.- El escenario de la institucionalidad, que es la encargada de regular los comportamientos sociales. 2.- El de la gramaticalidad cultural, que es la que demarca los modos de hacer y de pensar a través de estructuras de la experiencia y los guiones cognitivos. 3.- El de la subjetividad que es el punto común entre lo que se experimenta y lo que se expresa mediante el lenguaje. La mediación de estos tres escenarios, resulta ser el agente reactivo para la fusión entre comunicación y educación y como producto se obtiene el control de los discursos y mediante estos, el de los actores (p.102).

Ante el concepto de **Discurso**, es necesario mencionar que tanto el currículum como las competencias pueden ser concebidas como discursos, ya que por su parte, el currículum, como práctica de una interacción social, utiliza los planes y programas como adminículo para que, por medio de los agentes educativos (profesores, directores, reglamentos, misión, visión, etc.), fecundar los objetivos establecidos, dentro del proceso enseñanza-aprendizaje. Por otro lado, las competencias fungen como evaluadoras de dichos objetivos del proceso enseñanza-aprendizaje tomando en cuenta la subjetividad e intersubjetividad de los actores

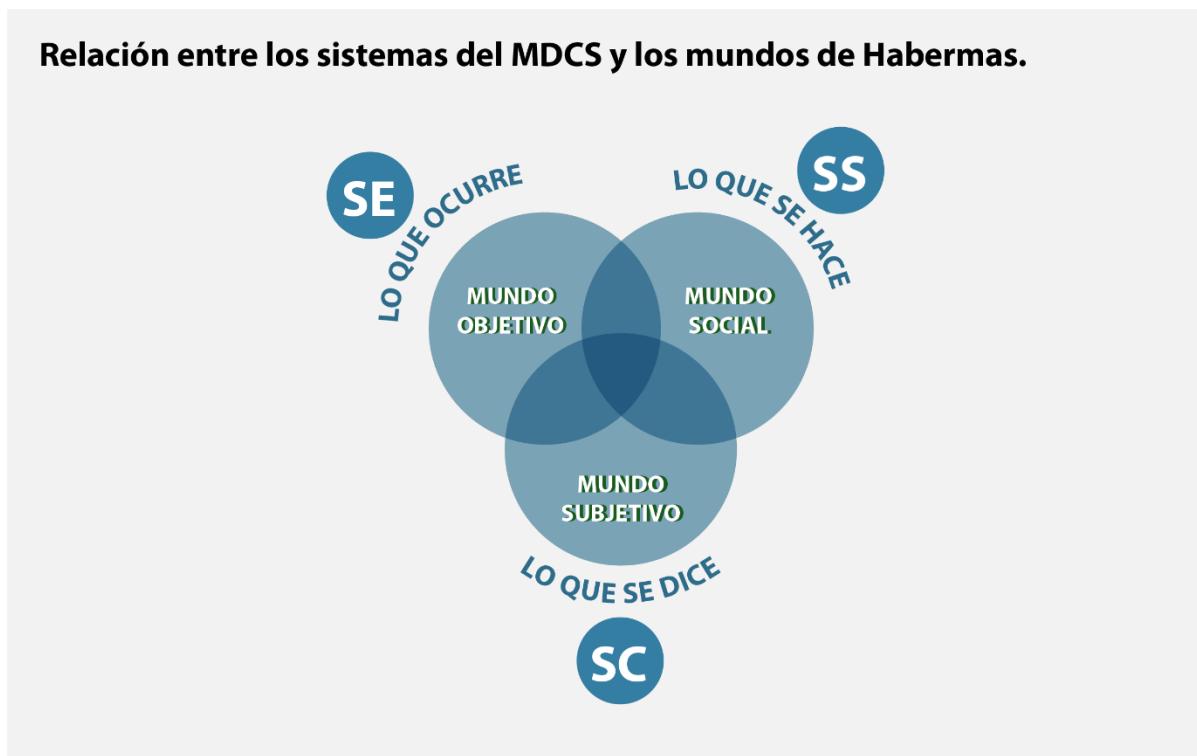
en su recepción, apropiación, reelaboración y actuación de los saberes, las habilidades y las actitudes (Mirabal, 2014, p. 65). Por lo tanto, el discurso en el que esta investigación centrará su análisis, será el de las competencias, partiendo de la concepción de competencia como discurso en las interacciones entre el docente y el alumno de la escuela secundaria, y también, tomando en cuenta los conflictos psíquicos por los que está atravesando el adolescente, es decir, más allá del discurso como currículum (como algo general y homogéneo), es la singularidad, la particularidad, la **subjetividad e intersubjetividad** en lo que se enfoca esta investigación.

El discurso en el ámbito educativo es reconocido por dos tipos: El regulativo, que deviene del tradicionalismo, dedicado en un primer momento a controlar, y posteriormente a moralizar y disciplinar. Y al mismo tiempo, también es reconocido el discurso didáctico-pedagógico, que se refiere a la instrucción del conocimiento, es decir, al proceso enseñanza-aprendizaje. En consecuencia, es necesario sincronizar estos supuestos tipos de discurso en uno solo, si se toma en cuenta que siempre son sucesivos, ya sea que, inicialmente el regulativo genere la entropía entre las interacciones de los educandos, y, posteriormente el didáctico-pedagógico active la entalpia entre los actores, o, que a través de la instrucción de conocimientos mediante estrategias se logre regular el comportamiento. En cualquiera de los dos casos, se trata de competencias adquiridas dentro del ambiente educativo y sobre ese tipo de discurso es por el que se continuará.

Para analizar todo lo anterior se retoma el modelo de la Mediación Dialéctica de la Comunicación Social (MDCS) desarrollado por José Luis Piñuel y Carlos Lozano (2006) como herramienta teórico-metodológica para dar validez al desarrollo de esta investigación. En este sentido, inicialmente el MDCS señala que todo fenómeno social posee una forma de relación y se lleva a cabo mediante un orden de naturaleza sistémica. Los sistemas son tres: el ecológico (SE) que se refiere al entorno en el que el sujeto se encuentra y al que se adapta; el social (SS) siendo este el que demarca colectivamente las normas de control; y el de comunicación (SC) que determina las expresiones de lenguaje oral entre los sujetos. De esta manera, se homologan las tres categorías del MDCS y las expuestas por Huergo (2010), siendo el principio de institucionalidad el sistema social (SS); el principio de gramaticalidad cultural el sistema ecológico (SE); y la subjetividad el sistema de comunicación (SC).

De acuerdo con el MDCS cualquier relación se lleva a cabo dentro de estos tres sistemas, principios, incluso los mundos de Habermas (1981) coinciden con esta concepción, el mundo objetivo se refiere a lo que ocurre y se encuentra en el sistema ecológico; por su parte el sistema social sería lo que se hace y se relaciona directamente con el mundo social; por último, lo que se dice, forma parte del mundo subjetivo y se encuentra dentro del sistema de comunicación. Lo anterior se muestra en la siguiente imagen elaborada por Jorge Mirabal durante su seminario.

Figura 1. Relación entre los sistemas del MDCS y los mundos de Habermas.



Fuente: Mirabal 2018.

Así pues, cualquier interacción dialógica se desarrolla dentro de este esquema de sistemas, pero también, si se analiza la trayectoria del fenómeno, es posible determinar el sentido de la interpretación de dicho movimiento, a lo que se llama **Ajuste**. Por ejemplo, si la interacción se desplaza entre el SE y el SS, se trata de un **Ajuste Ergonómico** es decir, cuando las condiciones del entorno fungen a favor del sujeto, o viceversa, cuando las características individuales del sujeto aportan positivamente al contexto en el que se

encuentra; no obstante, el **Ajuste Perceptivo** se refiere a la mediación entre las esferas del SS y el SC, en otras palabras, las normas, reglamentos o leyes, condicionan las interacciones entre los actores sociales o por el contrario, las interacciones provocan que la autoridad social legitime su discurso y realice modificaciones o sanciones; el tercer tipo es el **Ajuste de Inteligibilidad**, que de forma evidente postula su desenvolvimiento entre el SE y el SC, y específicamente se refiere a situaciones en las que el sujeto genera cierto reconocimiento de su entorno por discursos populares que describen de alguna manera las características del contexto y respecto a estos actúa, o contrariamente, cuando el actuar del sujeto genera discursos que se convierten en saberes populares de la entidad.

Por ende, una vez que se lleva a cabo el primer ajuste, deviene otro obligado, que finalmente, derivará al sistema inicial modificado tras haber pasado por los tres sistemas y sufrir los tres tipos de ajuste. Cada una de las mediaciones resulta en dos diferentes tipos como consecuencia de su ajuste inicial. Si bien, todas las mediaciones sufren los tres tipos de ajustes, del orden en el que estos se presenten, emanará uno de los dos tipos posibles. Como se muestra en la siguiente figura.

Figura 2. Relación de ajustes del MDCS

Relación de ajustes en el MDCS.

Mediación Social 1: MS₁ (Tipo 1)

$[(SS \rightarrow SC) \rightarrow SE] \rightarrow SS+1$

Preceptiva-Inteligibilidad-Ergonomía-Preceptiva+1

Mediación Social 2: MS₂ (Tipo 2)

$[(SS \rightarrow SE) \rightarrow SC] \rightarrow SS+1$

Ergonomía-Inteligibilidad-Preceptiva-Ergonomía+1

Mediación Ecológica 1: ME₁ (Tipo 1)

$[(SE \rightarrow SS) \rightarrow SC] \rightarrow SE+1$

Ergonomía-Preceptiva-Inteligibilidad-Ergonomía+1

Mediación Ecológica 2: ME₂ (Tipo 2)

$[(SE \rightarrow SC) \rightarrow SS] \rightarrow SE+1$

Inteligibilidad-Preceptiva-Ergonomía- Inteligibilidad+1

Mediación Comunicativa 1: MC₁ (Tipo 1)

$[(SC \rightarrow SS) \rightarrow SE] \rightarrow SC+1$

Preceptiva-Ergonomía-Inteligibilidad-Preceptiva+1

Mediación Comunicativa 2: MC₂ (Tipo 2)

$[(SS \rightarrow SC) \rightarrow SE] \rightarrow SS+1$

Inteligibilidad-Ergonomía-Preceptiva-Inteligibilidad+1

Fuente: Mirabal (2014)

Ahora bien, una vez que se tiene el MDCS como instrumento teórico-metodológico es necesario unificarlo de manera pragmática, en primera instancia, con la concepción de competencias dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, y posteriormente, con el objeto de estudio referente a la parte humana, desde una perspectiva objetiva y subjetiva, por lo que resulta prudente analizar estas cualidades ya que, delimitarán los resultados de esta investigación.

De acuerdo con Diaz-Villa (2006), desde la perspectiva objetiva de se puede afirmar que: “[...] la competencia se instrumenta y se valida hoy en instituciones educativas cuyos proyectos se declaran, objetivamente, en currículos pedagogías específicas” (p. 45) y de igual manera, “[...] La competencia tiene lugar también hoy dentro de procesos formativos,

que a su vez, se llevan a cabo dentro de campos de conocimiento y de práctica que se consideran legítimos” (p. 45). Por otro lado, en lo que respecta al aspecto subjetivo entre la competencia y el proceso enseñanza-aprendizaje, argumenta que: “[...] la competencia es intrínseca al sujeto quien la posee y la desarrolla”. Y de igual manera, “[...] el conocimiento es el substratum de la competencia que acontece en la mente del ser humano” (p. 46).

Por lo tanto, es necesario contar con características específicas del contexto educativo para que se pueda desarrollar una competencia, pero la perspectiva subjetiva pone en juego el carácter individual del sujeto, porque si bien, una escuela dotada de las herramientas necesarias para implementar un programa por competencias, resulta vulnerable al aspecto psíquico, de los educandos, donde las variables afectivas y emocionales se superponen al momento de darle relevancia a los conocimientos adquiridos y a las habilidades desarrolladas, por lo que en el siguiente apartado se contextualizará la Educación Secundaria en México, y de manera específica en el estado de Zacatecas.

2.2. Institucionalidad

La escuela como agente de hibridación de identidades culturales, establece las relaciones que conformarán nuevas significaciones de forma periódica y, transforman el contexto en un crisol que se mantiene en constante evolución. Durante las últimas décadas, dichas relaciones estuvieron sujetas a frenéticos cambios ocasionados por la globalización de la Internet y su integración en la educación dentro y fuera de las aulas, como una nueva ilustración en formato digital y al alcance de la mayoría. De esta manera, el paradigma educativo ha mutado con mayor rapidez, indudablemente, por la implementación de las llamadas TIC, generando así, un panorama incierto que transformará la metodología educativa, de acuerdo a las necesidades sociales derivadas de los nuevos rituales de comunicación.

En este apartado, se describirán y analizarán las características contemporáneas de la escuela como agente cultural, en el que todos los actores se encuentran inmersos y que al mismo tiempo, configuran y reconfiguran durante su formación, siendo víctimas y victimarios, determinando el valor de la “X” para la Función $f(x)$ que está en creación. En palabras de Geertz (1973, p. 5): [...] “el hombre es un animal suspendido en redes de significados que el mismo ha contribuido a tejer”. Las mundologías de la juventud actual, determina los factores relevantes para la vida futura, por lo que las reformas educativas deben ir a la par de dichas vicisitudes, adaptándose para lograr un impacto en la visión de este sector tan importante para la sociedad, los adolescentes. Sujetos que comienzan a determinar su identidad y llegan a las escuelas con un bagaje cultural heredado, pero comienzan a conformar el suyo tomando aspectos de la gran diversidad que encuentran entre sus pares dentro de la institución.

En México, la educación básica es obligatoria para todos los ciudadanos desde hace un siglo, por lo que en el siglo XX, con el surgimiento de la Educación Pública, todas las personas entre 6 y 16 años estaban obligados a estudiar en una institución educativa, a diferencia de algunos países como Finlandia, Francia, Reino Unido, entre otros, donde la obligación refiere la instrucción, ya sea en una institución escolar o en casa por profesores

particulares (Pérez, 1998, pp. 5-9). Por lo que, con el objetivo de acabar con la desigualdad de oportunidades y lograr uniformidad entre los niveles de vida de los mexicanos, la SEP, inicia la abrumante tarea de llevar escuelas a todo el país, dotarlas de libros, profesores, construir bibliotecas, es decir, de brindar al menos lo básico para que todos tengan acceso a la educación. Semejante labor, encabezada por José Vasconcelos, tiene hasta la actualidad, la misión de otorgar las mismas posibilidades educativas a todos los mexicanos, logrando así una mejor distribución de los bienes económicos y culturales del país, ya que antes de la Educación Pública mejor llamada Educación del Estado, siempre existió la Educación Privada o Particular, que desde un inicio, trabaja en contra de este fin supremo de la SEP, es decir, la Educación Privada, amplía el espectro entre los ciudadanos que por herencia tienen un nivel de vida más alto y los de menores recursos, dicha modalidad en la que los profesores particulares asistían a las casas de la población clerical para instruir a sus hijos y recibir una paga directa de este sector económicamente superior y que también, cabe mencionar, estaban sometidas bajo regímenes religiosos, no estaba al alcance de todos, por lo que en 1917 surge el artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que establece el estado Laico, Gratuito y Obligatorio de la Educación Básica (Perez, 1998, pp. 9-11).

Desde el nacimiento de la Educación Pública hasta la invasión de los ordenadores a finales del siglo XX, el panorama no sufría variaciones tan contundentes como las acontecidas después del cambio de milenio. Un cambio cultural integral. La generación “Y”, enfrentó en los años noventa la inclusión de las primeras computadoras a las Escuelas del Estado, por lo que quedaron inmersos entre los procesos tradicionales de enseñanza y las nuevas metodologías que estaban por surgir. Esta situación puso en jaque los planes futuros de los nacidos entre los ochentas y noventas, a diferencia de los consecuentes, la generación “Z” y la generación “Touch” que son actualmente niños y adolescentes que siempre están en contacto con computadoras e Internet.

Este quiebre paradigmático genera una nueva realidad, nuevas características sociales y por lo tanto, sujetos con diferente **identidad cultural**. Antropológicamente podemos definir el término **cultura** como lo hace Taylor (1871): [...] “aquel todo complejo que incluye conocimientos creencias, arte, leyes, moral, costumbres y cualquier otra

capacidad y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (p. 1) o como lo señala la UNESCO: “la cultura es el conjunto de conocimientos y de valores que no es objeto de ninguna enseñanza específica y que, sin embargo, todos los miembros de una comunidad conocen” (Finkielkraut, 1990, p. 98). Por lo tanto, cultura como lo dice Taylor, es la carga de conocimientos integrales que configuran las perspectivas de vida para el actuar de las personas dentro de un contexto demarcado, y que, de acuerdo con la UNESCO (2011), no existe adoctrinamiento o enseñanza como tal, pero por herencia social todos reconocen como características de identidad.

Hasta finales del siglo XX, la **identidad** estaba delimitada casi en su totalidad por las características del entorno social en el que se desenvolvía el sujeto, a diferencia de la actualidad, donde la masividad de los sistemas de comunicación influyen en los individuos de tal manera, que se crea una transculturalidad como se analizará más adelante. En la década de los noventas, la funcionalidad de las dinámicas sociales todavía se mantenía intacta en gran parte, por lo que las características y/o significados heredados de generación en generación no sufrían modificaciones. Cultura, política y economía, tenían un equilibrio donde la delimitación de las clases sociales era muy clara y cada individuo abonaba de acuerdo al lugar asignado por la estructura social. Este es uno de los aspectos más importantes de la cultura, su carácter tácito, donde el buen funcionamiento se debe a patrones de intercambio dentro de una red que da coherencia a las significaciones, por lo que los sujetos no cuestionan, sino que las admiten y utilizan para lograr interacciones más eficaces con sus pares (Pérez, p. 16). Bauman (2011) expone: [...] “la cultura se manifiesta ante todo como un instrumento útil concebido a conciencia para marcar diferencias de clase y salvaguardarlas: como una tecnología inventada para la creación y la protección de divisiones de clase y jerarquías sociales” (p. 11). Una estructura conservadora de principio a fin, o como lo llama el mismo Bauman, en fase **sólida**, una estructura que mantiene las clases delimitadas y no permite migrar.

Ahora bien, la Escuela Secundaria como plataforma transcultural, es la responsable de recibir a los sujetos en la etapa más vulnerable y significativa para la formación de su identidad, la adolescencia, aquí se conjugan como menciona Pérez (1998): [...] “los ritos, las costumbres, las formas de organizar el espacio y el tiempo, los consensos no discutidos,

las ideas omnipresentes, las expectativas no cuestionadas, los intereses inconfesados, los códigos aprendidos y reproducidos de forma mecánica los guiones sobreentendidos” (p. 18). Por lo que, el papel de la escuela, es guiar a los alumnos dentro de esta avalancha de opciones mediante el escrudiño crítico de las diversas dinámicas sociales hasta encontrar el trasfondo que brinde una visión objetiva y al mismo tiempo, hacer conciencia de la importancia de su participación como doble agente social, inmerso y de cambio hacia la cultura.

Dentro de la escuela, se encuentran un sinfín de configuraciones culturales que dan identidad tanto a los alumnos como al cuerpo docente y administrativo de cada institución. Cada sujeto contiene características identitarias precargadas que sólo pueden ser modificadas mediante interacciones significativas como lo menciona Pérez (1998):

Cada persona posee raíces culturales ligadas a la herencia, a la memoria étnica, constituida por estructuras, funciones y símbolos, transmitida de generación en generación por largos y sutiles procesos de socialización. Es obvio también que cada individuo antes de poder decidir su propia propuesta de vida se encuentra inmerso en la inmanencia de su comunidad, en las coordenadas que configuran el pensar, sentir y actuar legítimo en su grupo (p. 13).

Anteriormente se explicó el momento en el que Piñuel y Huergo se homologan en 3 principios, el principio de institucionalidad, el sistema social (SS); el principio de gramaticalidad cultural, el sistema ecológico (SE); y la subjetividad, el sistema de comunicación (SC). Cada uno de ellos se analizara por separado con diferentes autores, por lo que el principio referente a lo institucional se examinará desde la perspectiva de Ángel Pérez Gómez donde se reconoce a la escuela como institución social, y entre sus características está el hecho de que desarrolla y reproduce su propia cultura específica, de tal manera que el tipo de vida que se desarrolla dentro de ella se ve condicionado por las costumbres, tradiciones, rutinas e inercias que ésta estimula y se esfuerza por conservar, reforzando los valores, expectativas y creencias que están claramente ligadas a la vida social de los grupos que se construyen y que constituyen la institución educativa. (Pérez, 1998, p. 127).

El análisis que Pérez realizó en los últimos años del siglo XX, predice asertivamente las dinámicas dentro de los centros escolares de la actualidad, ya que menciona que, la diversidad cultural, la flexibilización de las organizaciones, la fluidez de la política

internacional, la volatilidad del paradigma económico, y las tecnologías que incrementan su complejidad de manera acelerada, provocan incertidumbre en la vida personal y en las responsabilidades docentes que se incrementan exponencialmente, para atender la complejidad contemporánea con la misma agilidad con la que se transforma. Dicha incertidumbre, también acompañada de pérdida de control y angustia concomitante, se derivan del incremento de la información que circula públicamente, ya que desborda las posibilidades de procesamiento consciente y reflexivo por parte de los individuos e influye en los comportamientos, las estructuras o mecanismos sociales, los medios o instrumentos de intervención o el funcionamiento complejo de las instituciones, y que incluso se convierte en algo imposible de procesar (Pérez, 1998, p.p. 131-133).

Así mismo, Pérez señala que en la actualidad las escuelas atienden a la población desde edades muy tempranas, por lo que el desarrollo de las nuevas generaciones queda en las manos de las instituciones educativas asumiendo responsabilidades, funciones y roles, que antes estaban reservados a la vida familiar como formadores nucleares del sujeto. Por lo que las formas en las que la escuela se organiza y los modos de interacción que incita, deben atender, amparar y estimular afectivamente a los individuos, como lo menciona:

Así pues la transmisión de los contenidos de la cultura critica así como su concreción en costumbres hábitos o formas de interacción y actuación también comienzan a acompañarse en la escuela de una importante carga afectiva que condiciona su adquisición y su utilización posterior (Pérez. 1998, p. 133).

El aspecto afectivo comienza a arraigarse como obligación agregada para la institución educativa debido a los factores de mercado que sugieren la escolarización desde edades tempranas, por lo que la transmisión de contenidos académicos va de la mano con lo que pareciera ya una tutoría por parte de los docentes, sobre todo en el caso del nivel preescolar y primaria donde un sólo docente atiende la gran mayoría del tiempo a un sólo grupo de alumnos generando lazos interpersonales muy fuertes y de gran trascendencia para los educandos.

Por su parte Tedesco (1995) realiza una conceptualización que sintetiza lo anterior, llama socialización primaria a los primeros lazos e intercambios de socialización del sujeto durante su primer infancia que tradicionalmente se entrelazan en el núcleo familiar debido a que los miembros de la familia son las personas con las que más convive y que son los que

tienen mayor influencia, y consecuentemente, llama socialización secundaria a los intercambios sociales tejidos con los actores que tienen menos presencia como algunos familiares que no viven en el mismo domicilio o que no ven diariamente al infante, así como a los docentes con los que conviven cierta parte del día. Una característica de estos actores, es la neutralidad afectiva que existe entre ellos y el infante. Por lo tanto, esta socialización primaria está siendo traspasada paulatinamente a los docentes que pasan igual o más tiempo con los infantes que los mismos padres o cuando, la socialización cara a cara entre padre e hijo es escasa y es ahí donde las tecnologías de la comunicación fungen como agentes de socialización primaria (p.99).

Aunado a lo anterior, Pérez (1998) expone lo siguiente: “[...] el incremento de la potencialidad, omnipresencia, y poder de persuasión de los medios de comunicación está trastocando la naturaleza de la comunicación tanto familiar como escolar, confundiendo e intercambiando sus funciones y propósitos” (p. 133). Como se mencionó anteriormente, este análisis profético se realizó en los últimos años del siglo XX y parece relevante en la actualidad, donde la comunicación cara a cara comienza a escasear y la educación parece caminar sobre una superficie irregular de fundamentos teóricos tradicionales que no logran embonar en las necesidades contemporáneas. Gradualmente, las tendencias entre los niños y adolescentes están más enfocadas a lograr la experticia en las tecnologías de la comunicación que incluso la preparación profesional, ante esto la Educación del Estado está en desventaja contra la Educación Privada que en muchos casos cuenta con mayor infraestructura actualizada sobre la tecnología y la utiliza como herramienta de enseñanza o mejor dicho como herramienta de mercado para atraer clientes disfrazados de alumnos.

Al respecto Pérez (1998) analiza las características de las Escuelas Privadas en México y expone que la educación se concibe como un producto en un libre mercado, los productos son mercancía, por lo tanto los padres de familia tienen plena libertad de elección, ante las características específicas de cada centro educativo de acuerdo a su propio **ideario ideológico y pedagógico**. Es decir, una política presidida por la regulación y privatización. En este sistema los controles fundamentales son los de salida, mediante las pruebas nacionales de valoración del rendimiento académico, de esta manera la escuela requiere sobresalir en este aspecto para obtener reconocimiento público. Como

consecuencia, los centros educativos tienen plena libertad para definir su **cultura pedagógica** y su ideario ideológico construyendo así la identidad del producto que ofrecen. Por su parte los docentes que forman parte de estos centros educativos están sometidos a la identidad cultural del centro educativo y están sujetos al salario que ofrezca la institución y a que en cualquier momento deje de solicitar sus servicios. De igual manera los alumnos y padres de familia pueden cambiar de centro educativo cuando así lo dispongan sin ningún contratiempo y podrán ingresar a otro que sea de su interés siempre y cuando se apeguen a la nueva identidad del centro.

Dentro de las instituciones privadas el mismo mercado fomenta la diversidad y competitividad de modo que cada una puede organizar propiamente sus orientaciones pedagógicas, su organización social, y recursos e instalaciones disponibles, los presupuestos y las fuentes de ingresos. En este ámbito los docentes son seleccionados por su afinidad con la **identidad pedagógica** del centro mas no por sus competencia y a diferencia de los docentes de las Escuelas del Estado no son funcionarios del sistema estatal o federal, sino profesionales al servicio del centro educativo.

2.4. Subjetividad e intersubjetividad

A través de la historia, los conceptos de **Individuo**, **Sujeto** y **Persona**, se usan como sinónimos para referirse al ser humano en cualquiera de sus dimensiones, particulares o globales. En este apartado, se desglosa la diferencia entre estos conceptos para dar lugar a la subjetividad y las interacciones subjetivas dentro de las estructuras sociales de forma general y dentro de las escuelas en particular. Para fines prácticos de esta investigación, el concepto que se acerca más al objetivo es el de Sujeto, pero inicialmente se navegará sobre los otros dos anteriormente mencionados, dejando de lado por un momento, al psicoanálisis que habla de individuo como si fuera independiente de todo lo que sucede a su alrededor pero al mismo tiempo justifica su actuar con todo lo que está fuera de él.

El término **Individuo**, alude al mundo de la Biología donde la individualidad indica una constitución única de células, tejidos, aparatos y sistemas que conforman un ser que no comparte características con otros, incluso de su misma especie, ya que en este caso, existen individuos de diferentes especies. De igual manera en el mundo de la Física, hace referencia al carácter indivisible de un objeto, en el que su composición estructural se conforma únicamente de un solo tipo de materia y que no puede descomponerse en otras, por lo que en este sentido, individuo en palabras de Ramirez y Anzaldua (2001) “[...] se refiere a una persona considerada de manera aislada con relación a una colectividad” (p. 8).

Respecto al término **Persona**, este insinúa de forma inmediata a un ser humano, desde el momento en que es un ser moral y es dotado de derechos, es una persona y no una cosa. En efecto, persona se relaciona con **Personalidad**, que exterioriza un conjunto de cualidades adquiridas que generan una imagen que se muestra a los otros, como lo mencionan Ramirez y Anzaldua (2001):

La persona es la forma en la que el sujeto se presenta ante los otros, es la máscara, máscara con la que se actúa. Se asocia con la instancia del yo, y por tanto con su carácter imaginario de unidad y con las funciones conductuales, cognoscitivas, afectivas, volitivas y físicas que realiza, cuya integración funcional se denomina personalidad (p. 9).

Hasta aquí, individuo y persona no incluyen las características necesarias para definir a un ser dotado de Subjetividad, en primera instancia, el término individuo encierra únicamente la idea tradicional que se tenía de átomo como partícula indivisible de la materia, lo cual

queda claro que estaba muy lejos de ser verdad, y por su parte, persona, alude a una imagen mostrada hacia los otros, en la que muchas veces puede ser diferente a la realidad. Razón por la cual, **Sujeto**, promete cumplir con los requisitos necesarios para el análisis de un ser social, estructurado y estructurante.

Para Braunstein (1980), **Sujeto** es: “[...] la criatura engendrada por la acción de la estructura específica sobre un cierto sustrato o soporte que no tiene, por su parte, existencia empírica en ningún momento” (p. 90). En esta definición, aparece el concepto de **Estructura** como madre del sujeto, por lo que antes de desmenuzar al sujeto como objeto, parece relevante adentrarse en lo referente al término estructura. Se entiende como una red de acciones interrelacionadas por una ley constitutiva, que crea un sistema donde las diferencias entre los vectores y sus fuerzas se intersectan para dar origen a la unidad, concebida como lo real. De tal manera que, el lenguaje, el inconsciente, las relaciones de parentesco, las relaciones de producción y el poder, constituyen al sujeto, y a la vez este, se convierte en su soporte. Surge aquí de manera inevitable, un aspecto relacionado con el término individuo, ya que desde la psicología, se considera al individuo como sujeto al mando de su conciencia y de su conducta, que al integrarse en una estructura adquiere lo que se reconoce como personalidad, que al mismo tiempo, viene ligada al término persona. Para Ramirez y Anzaldua (2001): “[...] Conciencia, conducta y personalidad son efectos del inconsciente y de la dinámica de las instancias del aparato psíquico y su vinculación con la estructura social, de ahí que basándose en esto, los estructuralistas hablan de sujeto” (p. 12). El inconsciente freudiano parece brindar el carácter de sujeto a individuo o persona, y aunque en las teorías del psicoanálisis no se maneja de esta manera, es esta característica inconsciente a la pertenencia de una estructura la que origina la sujeción, al sujeto.

Ahora bien, de acuerdo con Ramirez y Anzaldua (2001): “[...] el sujeto se define por el lugar que ocupa en la estructura y la representación que se hace de ese lugar y, por supuesto, de la relación que guarda con la estructura y el lugar” (p. 15). Aquí, el carácter subjetivo, aparece como la realidad psíquica del sujeto, donde las mundologías propias brindan un panorama único de todo lo que se experimenta, por lo que las interacciones con el otro, son las que gobiernan dichas experiencias al hacerlas significativas. De tal manera que, la identificación con los otros es lo que crea la subjetividad dentro del sujeto, al

otorgarle un lugar dentro de la estructura, así como su relación y representación de ese lugar.

Así pues, surge el **otro** como agente activo en la reacción indentitaria, si bien, es posible entender otro, como un sujeto externo que posiciona, clasifica y reconoce la identidad del sujeto en cuestión, llámeselo padre, madre, tutor o cualquier modelo a seguir, como lo mencionan Ramirez y Anzaldua (2001): “[...] la identidad del sujeto depende del reconocimiento del otro, otro que también es sujeto, que ocupa un lugar en la estructura y desde ese lugar reconoce al primero” (p. 17). Existe también el **Otro**, con ó mayúscula referente a la red simbólica, no tangible, que constituye el orden de la cultura y la sociedad asigna el lugar tanto para el sujeto y para los otros que obtienen de esta manera su identidad.

De acuerdo con Ramirez y Anzaldua (2001) es posible definir el término subjetividad de la siguiente manera:

Subjetividad es el conjunto de procesos que constituyen al sujeto (siempre en construcción y por lo tanto abierto al cambio en su devenir). Los procesos subjetivos son de muy diversa índole: las representaciones, las fantasías, el deseo inconsciente y sus vicisitudes, las identificaciones, los vínculos intra e intersubjetivos, las transferencias, las formaciones del inconsciente, etcétera; que van conformando la realidad psíquica y constituyen al sujeto dentro de un orden cultural simbólico sumamente complejo. (p. 19)

Capítulo III. El sujeto como protagonista del proceso Enseñanza-Aprendizaje. Un enfoque psicopedagógico.

3.1. Personalidad, identidad y autoestima

En este capítulo, se analizarán los procesos psicosociales en los que un individuo conforma su personalidad desde la perspectiva del psicoanálisis, y se pondrá énfasis en la etapa adolescente desde tres autores que se retomarán secuencialmente, Sigmund Freud, Alfred Adler y Eric Erikson, para obtener una mirada a los conceptos de **identidad, personalidad y autoestima** desde sus teorías ideográficas, ya que, conforman un parteaguas en el pensamiento y la concepción humana como actor social. Inicialmente, parece obligado hablar del considerado padre del psicoanálisis debido a que, los siguientes autores, edifican sus teorías con los conceptos freudianos como base. Si bien, será un recorrido breve por lo expuesto por Freud, Adler y Erikson, la intención no es otra que la de lograr una panorámica general del desarrollo humano desde estas tres perspectivas que se polinizan secuencialmente.

Cabe mencionar que no se especificarán rangos de edades por el desfase generacional que existe con la actualidad, donde la adolescencia parece extenderse hasta los veinticinco años o más, así como los momentos donde los seres humanos enfrentan su realidad y apuestan con las fichas heredadas, transformadas y generadas durante las etapas de su crecimiento, que ya en el siglo XXI, es una etapa que puede iniciar hasta los treintaicinco años de edad para quienes deciden enfrentarla puesto que, incluso, parece expandirse desde los países europeos una cultura narcisista de perfeccionamiento personal que no da cabida a la formación de una familia.

Freud se integra al mundo de los pensadores señalando un aspecto que parecía haber sido ignorado por sus predecesores intelectuales y que da un giro a la concepción humana. Exponiendo el concepto de **inconsciente**, exhibe esa condición subjetiva que vectoriza dando sentido y dirección a las vivencias durante el desarrollo, tomando en cuenta sus consecuencias y con ello, a los análisis y concepciones formuladas hasta el momento. A

finales del siglo IX y durante la mitad del siglo XX, comienza esta nueva vertiente donde se exhibe que el individuo actúa de forma determinada no por decisión propia ni mucho menos por méritos propios, sino, como consecuencia de las experiencias vividas en la infancia concernientes al plano sexual desde muy temprana edad y a los lazos que lo mantienen como sujeto ante una cultura.

De acuerdo con Freud, hablar del inconsciente se refiere a las problemáticas enfrentadas que no pueden ser resueltas por el individuo y que generan fatiga psicológica. Dichas problemáticas al no solventarse, se ocultan en la mente para que el individuo no tenga que lidiar con ellas, lo que incluso, puede provocar diferentes padecimientos no sólo psicológicos sino físicos también como dolores, entumecimiento o migraña. De tal manera que al intentar aliviar dichos malestares, la medicina no lograba surtir efecto y era necesario detectar y enfrentar dichas problemáticas desde otro plano intrapsíquico para darles solución y enmendar las consecuencias que traía consigo.

En sus teorías, Freud, analiza y hace una clasificación de las etapas del desarrollo infantil desde el recién nacido hasta alcanzar un nivel de raciocinio que incluye los factores éticos y morales de la convivencia social de la que es sujeto y objeto. Dicha clasificación, consta inicialmente de lo que él llama **ello**, que es donde actúan las fuerzas corpóreas más primitivas que buscan sólo satisfacer los deseos libidinales que provocan placer, ya que, la energía libidinal no saciada se traduce en lo que el neonato experimenta como desplacer y representa el dolor. Esta etapa viene altamente precargada por la genética con peculiaridades heredadas, por lo que el individuo carece de conciencia total, y no es capaz siquiera de reconocer los objetos que le brindan el placer o el dolor, sólo puede reaccionar instintivamente ante ellos (Cuelli, J. Reidl, L. Martí, C. Lartigue, T. Michaca, P. 1990, p. 41).

Posteriormente la segunda etapa es lo que describe como el **yo**, que hace referencia a un nivel de conciencia que ya incluye las interacciones sujeto-objeto, es decir, un reconocimiento de los objetos-personas a su alrededor que son la vía para satisfacer su energía libidinal, es aquí donde se generan estrategias de acción por reconocimiento de repetición, que relacionan por ejemplo el pecho de la madre cuando el infante siente hambre.

Por último, el **super yo** indica el momento en que el infante es consciente de lo que es bueno y lo que es malo, es decir, tiene conciencia moral y comienza a actuar tomando en cuenta las normas y valores que le fueron transferidas de los adultos que lo rodean. En la etapa final de la infancia y durante la adolescencia, el individuo comienza a hacer juicios propios sobre su actuar mediante los componentes de su super yo. Freud llama **conciencia**, a una inadecuada forma de actuar por la que debe ser castigado; y por otro lado, define como **ideal**, a regir su desenvolvimiento social bajo los parámetros marcados por los valores morales que le fueron enseñados en su niñez. Por lo tanto, el sujeto que desobedece a su conciencia, ésta misma se encarga de castigarlo al generar sentimientos de vergüenza, culpa o temeridad. Por el contrario si se mantiene dentro de los márgenes que su ideal le permite, éste, se encarga de premiarlo con sentimientos de rectitud, honestidad y orgullo. (Cuelli, et. al. 2000, p. 45).

El desarrollo psicosexual del individuo debe sortear estas tres etapas. Es necesario lograr un balance entre: el **ello**, que busca satisfacer sus necesidades desde una perspectiva totalmente egoísta; el **yo**, que traduce a los objetos a su alrededor como medios para satisfacer sus deseos y que le brindan placer, o de manera contraria, reconoce aquellos que le provocan desplacer; y el **super yo**, que presiona al joven a respetar los límites morales demarcados por su contexto social. Lograr este balance y adquirir experiencia, conlleva lo que se reconoce como maduración, que supone el crecimiento físico primordialmente del sistema nervioso y una serie de vivencias que generan aprendizajes para la vida.

Otra característica que destaca en esta etapa es el desarrollo del pensamiento que describen Cuelli, et. al. como: “[...] La primera vacilación entre la pulsión y la acción, la primera demora en la descarga, que luego evolucionará hacia ese fenómeno enormemente complejo que denominamos pensamiento” (p. 57). Pulsión es aquello que genera una demanda y provoca un plan de acción ya sea de manera consciente durante la etapa del **yo**, o inconsciente a través del **ello**.

Pensamiento y maduración son parte fundamental del desarrollo integral del sujeto. Dentro del concepto de **pensamiento** Freud crea dos términos: como **procesos primarios** llama los procesos de pensamiento que surgen cuando el proceso de maduración no cuenta con las vivencias necesarias, ni el desarrollo físico ha comenzado su etapa de culminación;

por otra parte, los **procesos secundarios**, describen las abstracciones que van de la mano con el *yo* maduro. La característica más sobresaliente de este proceso es la habilidad o capacidad de postergar la acción que anteriormente se disparaba al momento de llegada de la pulsión (p. 60).

Si bien, es importante conocer las etapas del desarrollo del individuo desde neonato, en este documento tiene mayor relevancia el super *yo*, ya que reúne las características psicosexuales necesarias para estudiar la relación que existe entre un adolescente estudiante y el docente con el que convive. Es necesario que el estudiante tenga lo que Freud llama conciencia para lograr una interacción adecuada como la que se analiza a lo largo de este estudio. Las características del super *yo*, coinciden con las características de conciencia ya que comprenden las funciones morales de la personalidad, es decir:

“[...] estas incluyen: a) La aprobación o desaprobación de los actos y deseos sobre la base de la rectitud. b) La autobservación crítica. c) La exigencia de reparación o de arrepentimiento por el mal causado, y d) La propia estimación o el propio amor como recompensa por los pensamientos o actos virtuosos o meritorios” (Cuelli, et. al. 2000, p. 75).

En este caso, irónicamente, el concepto de conciencia dentro del super *yo*, es mayormente inconsciente, por lo que el sujeto que ha desarrollado su psique hasta este nivel es considerado, aunque inconscientemente, como alguien que es consciente de sus actos. En gran parte el aspecto inconsciente del super *yo*, consiste en las imágenes interiorizadas de los aspectos morales de los padres en la primera infancia.

Ante lo anteriormente mencionado, Freud considera que al menos inicialmente, el super *yo* adquirido, corresponde a las imágenes introyectadas del super *yo* de los padres, por lo que los códigos morales y los valores son transmitidos mayormente por los padres o figuras paternas del individuo, lo que tiene una consecuencia importante como lo mencionan Cuelli, et. al. (2000) “[...] Determina la perturbación del código moral de una sociedad y es responsable en parte del conservadurismo y de la resistencia a modificar las estructuras sociales” (p. 76). Es en este momento cuando la identificación marcada entre el adolescente y los adultos como parte de su super *yo* se conjuga con el ello y se forja lo que comúnmente se conoce como narcicismo, es decir, abandona el complejo edípico (p. 77).

Aunado a esto, sobre la psicología del grupo Freud señala que la identificación dentro de grupos se desprende de que cada uno de los miembros ha introyectado con la persona que funge como jefe y como consecuencia de esto, la imagen del jefe se hace parte del super yo de cada uno de los miembros del grupo. En otras palabras, los diversos elementos de grupo tienen en común ciertos rasgos del super yo, incluso la voluntad, de quien funge como líder, sus órdenes y preceptos, tienen calidad moral ante todos.

Por otra parte Alfred Adler, retoma las enseñanzas de Freud, y al inicio del siglo XX realiza una descripción de la conducta humana que divide en siete aspectos: *complejo de inferioridad; complejo de superioridad; estilo de vida; self creativo; self consciente; metas ficticias, y por último; interés social*. Los cuales, resulta pertinente analizar de manera breve. Inicialmente, se comenzará con el **complejo de inferioridad**. De acuerdo con Adler, los seres humanos viven un constante sentimiento de inferioridad, se sienten incompletos e irrealizados desde los primeros años de vida, paulatinamente, se dan cuenta de la realidad en la que están inmersos, una realidad en la que las personas mayores que están alrededor son más hábiles, fuertes y en general, son mejores para realizar cualquier tarea por simple que sea. Ante esta realidad, el individuo desarrolla el deseo de emular las capacidades y las habilidades que observa. También, existen casos en los que el sujeto puede enfrentar estas situaciones con una actitud contraria evitando su superación o adoptando papeles inferiores, pero para Adler esto es considerado como un comportamiento anormal. En la gran mayoría de los casos, el individuo se esfuerza por incrementar y pulir sus habilidades, lucha por alcanzar las mesetas y valles de su desarrollo, logros efímeros en los que una vez alcanzados, la sensación de éxito dura poco tiempo porque, una vez que se alcanza la cima, se observan nuevos niveles de habilidad y poder, y nace un nuevo deseo de alcanzarlos reiniciando el proceso. En cada etapa este complejo de inferioridad, es el que impulsa al individuo a sobresalir (Cuelli, et. al. 2000, p. 96).

En segundo término está el **complejo de superioridad**, y tal parece que en el aspecto anterior ya se comenzó a hablar de éste debido a que, el complejo de inferioridad tiene como consecuencia el de superioridad por lo que, no es posible tratarlos por separado pero resulta necesario detallar algunos aspectos en los que si son diferentes. Mientras el sentimiento de inferioridad es provocado por una interacción y comparación con otras personas, el sentimiento de superioridad no tiene como referencia a los otros. Adler llama

Self, a esa parte de **sí mismo** que provoca en el individuo superarse continuamente, es decir, ante un nivel de desarrollo actual, el Self es la versión actual que debe mejorarse y actualizar continuamente. De esta manera lo que Freud expone como pulsiones, Adler, lo fundamenta con este vaivén de inferioridad y superioridad (Cuelli, et. al. 2000, p. 97).

Si bien, la búsqueda de la superación individual requiere inicialmente del sentimiento de inferioridad, solo es posible lograrla de manera adecuada, si el actuar en la vida se rige por ciertos patrones que hasta cierto punto están prescritos en el contexto, lo que Adler llama, **estilo de vida**, y que de acuerdo con su teoría ideográfica, se basa en dos aspectos; “[...] la dirección de la conducta dictada e impulsada desde el interior y las fuerzas de su medio que ayudan, interfieren, o remoldean la dirección que el deseo interno quiere tomar” (Cuelli, et. al. 2000 p. 98). Cualquier conducta adoptada por el individuo está inicialmente interiorizada y a su vez, delimitada por el medio. Es una lucha entre el **self** y el medio. Una dualidad similar a la materia y la energía cuando se habla de la naturaleza de la luz, donde es posible analizarla como una partícula, como cuantos de luz, como diminutos cuerpos que contienen energía luminosa, pero al mismo tiempo, las propiedades que caracterizan a ese cuerpo como materia, también configuran sus características como energía. En este caso, la dualidad comienza con inferioridad-superioridad y posteriormente conducta del self-normatividad del medio. Para Adler, el hombre no es un objeto víctima de fuerzas vectoriales que le indican su dirección y sentido sino que, es un objeto que puede manipular la inercia provocada por los vectores y decidir si la acumula como energía potencial o la aplica como cinética. En otras palabras, “[...] el hombre tiene y siempre tendrá la capacidad de interpretar las fuerzas externas por sí mismo; tiene también la capacidad para evitar, atacar y ser derrotado por fuerzas externas. La derrota puede hacer que surjan nuevas direcciones” (Cuelli, et. al. 2000 p. 99).

Sucintamente, Adler expresa que, no pueden existir dos individuos con el mismo estilo de vida ya que este se ve afectado por dos fuerzas: la primera proviene del pasado hereditario que conlleva especificidades y particularidades de la ascendencia con el momento y situación contextual en el que se nace; y en segundo lugar, la fuerza que deviene del cambio evolutivo social a partir del nacimiento y durante el desarrollo personal. Llama **self creativo**, al aspecto de cualidad interpretativa con la que el individuo dilucida sus experiencias y generan un marco de referencia sobre el cual se cimenta la perspectiva

personal. Para Adler, las condiciones de vida o, el estilo de vida, no pueden ser idénticas en dos personas por más similares que sean sus condiciones, incluso si son hermanos ya que la dualidad del complejo inferioridad-superioridad define todo lo consecuente. Por lo tanto, no existen dos individuos que nazcan y se desarrollen bajo las mismas condiciones físicas, psicológicas y sociológicas (Cuelli, et. al. 2000 p.p 99-101).

El hombre crea una estructura del self a partir de su pasado hereditario, interpreta las impresiones que recibe durante el transcurso de su vida, busca nuevas experiencias para realizar sus deseos de superioridad y reúne todo esto para crear un self que es diferente de cualquier otro self y que describe su propio y particular estilo de vida. El self creativo es un paso adicional más allá del estilo de vida. El último es reactivo y mecánico. Sin embargo, el self creativo es algo más que esto, es original, inventativo y crea algo que nunca antes existió: una nueva personalidad; crea un self (Cuelli, et. al. 2000 p.103).

La fórmula única de cada personalidad esta dada por los datos obtenidos durante el desarrollo del problema, aunque los datos y las unidades puedan ser muy similares, la particularidad emana de las operaciones que se realizan con cada variante. Mientras para un individuo alguna experiencia puede restar a su perspectiva de vida, para otro puede sumar o multiplicar, mientras para un sujeto cierta característica es parte del problema, para otro puede ser la variante de la cual se deduce la ecuación que entregará la solución.

Ahora bien, formular el problema para Adler no es una actividad inconsciente, al contrario, para él, existe en el individuo plena conciencia de los actos y de los diferentes autoanálisis que conllevan a la solución. A esto lo llama **self consciente** una cualidad inherente al individuo que entrega control sobre su desenvolvimiento, incluso cuando parece que algo se olvida o no se toma en cuenta al momento de actuar no significa para Adler que se encuentre en lo que Freud tomaba como inconsciente, en todo caso tomando en cuenta esas ideas freudianas algo olvidado formaría parte del preconciente ya que refiere solo a descuido o falta de mantenimiento de la mente, es decir, si las funciones mentales son eficientes las experiencias de aprendizaje no se olvidan y pueden hacerse conscientes a gusto o necesidad del sujeto. Aunque breve, es de gran peso el trabajo del self consciente para el desarrollo individual, ya que como mencionan Cuelli, et. al. (2000) “La conciencia es el núcleo de la personalidad” (p. 103).

Otro aspecto inseparable del estilo de vida y del self creativo y que de alguna manera es el producto creado por estos es, las **metas ficticias**, donde emergen todas las peculiaridades resultantes para formular un futuro que no parezca tan incierto, quizá sea

inalcanzable porque el complejo de superioridad estará presente siempre para ampliar dicha meta pero, las metas ficticias se desempeñan como el sentido y la dirección de los vectores creados por los impulsos de las experiencias, dándoles una interpretación siempre dirigida hacia esa meta.

Por último, el **interés social** indica esa parte esencial del individuo o quizás en este caso, sujeto, ya que de manera inherente cada persona necesita de otras para darle sentido a lo que es, a lo que tiene, a lo que ha construido. Desde los primeros años, el infante se da cuenta de que su núcleo social llamado familia, gira alrededor de él y que los actores que intervienen dirigen sus actividades hacia él, creando en ese caso una perspectiva de reciprocidad empática dentro de su familia. Posteriormente el niño acude a la escuela que de igual manera está conformada para ser amigable con él, las características se adecuan para su deleite y el de sus pares, pero aquí surge el primer punto de inflexión ante este comportamiento tan lineal, el individuo observa justamente, diferentes individualidades, logra discernir entre comportamientos que para él son adecuados y los que no lo son. Es en este momento cuando mediante su complejo de superioridad encuentra entre sus pares a algunos inferiores y trata de ayudarlos, y de esa manera entrar en un vaivén entre la inferioridad-superioridad, así como él puede ayudar es posible que alguien en un nivel superior le ayude a él (Cuelli, et. al. 2000 p. 105).

En última instancia para los intereses de este análisis está Eric Erikson, psicoanalista alemán que nació en los primeros años del siglo XX, y agregó sustancialmente a lo que Freud expuso sobre el desarrollo humano y sus etapas psicosexuales, de lo cual, existen varios aspectos que parecen relevantes para esta investigación. Inicialmente encuentra que el aspecto psicosexual del individuo siempre va acompañado de situaciones psicosociales y por otra parte, expone la existencia de una lucha individual en la que cada sujeto franquea diversas crisis de identidad en cada una de estas etapas psicosociales. Otro aspecto que cabe resaltar es que Erikson, al igual que muchos otros posteriores a Freud, dirigieron su atención a las características de una personalidad sana, a diferencia de lo que el padre del psicoanálisis hizo al concentrarse en personalidades neuróticas únicamente.

Inicialmente es posible comenzar por la siguiente descripción sobre el concepto de crecimiento personal donde expone que “[...] es el proceso de lograr la identidad del yo (p.

174)." Dicho proceso consta de dos aspectos. El primero conocido como el enfoque interno, se entiende como el reconocimiento personal, es decir, conocerse y aceptarse uno mismo. Y el segundo, el enfoque externo, es esta misma aceptación personal pero dentro de un sistema social en espacio y tiempo, esto es, reconocer el factor social-contextual como atribución para su individualidad. En otras palabras "[...] La persona que ha logrado la identidad del yo es aquella que tiene una clara visualización y aceptación, tanto de su esencia interna como del grupo cultural en el que vive." (p. 174). Para Erikson existe un patrón secuencial de múltiples crisis que el individuo debe enfrentar sin importar la cultura en la que está inmerso, sin embargo, el medio social en el que se desarrollan es muy significativo en la aparición y naturaleza de cada crisis así como para su superación o posibles estancamientos.

De acuerdo con Erikson las crisis determinaban un punto de inflexión en el desarrollo personal, determinaban si el individuo evolucionaba o se estancaba. El autor expone un total de ocho crisis que toda persona debe enfrentar para lograr desenvolverse dentro de su contexto de una forma positiva. De forma consecutiva dichas crisis son las siguientes: **Confianza y desconfianza; autonomía, vergüenza y duda; iniciativa y culpa; industria e inferioridad; identidad y confusión de rol; intimidad y aislamiento; generatividad y estancamiento; integridad del yo y desesperación**. De las cuales la cuarta crisis resulta la más relevante para este documento por lo que las anteriores y posteriores a esta se describirán de manera breve, ahondando únicamente en identidad y confusión de rol debido a que se lleva a cabo durante la etapa de la adolescencia.

Las primeras tres crisis, **Confianza y desconfianza; autonomía, vergüenza y duda; iniciativa y culpa**, se encuentran ubicadas en los primeros años de vida, entre el nacimiento y el fin de la primer infancia. Inicialmente, se debe considerar el concepto de confianza, que para el neonato se deriva de la atención y los cuidados maternos recibidos en esta etapa tan vulnerable, no atiende un resultado de cantidad, sino de calidad en la atención que recibe. De acuerdo con la confianza desarrollada derivada de la complacencia a las necesidades básicas como la alimentación y con el control muscular para desarrollar las primeras tareas conscientes de sujetar, mover y soltar objetos, se desarrolla el aspecto de la autonomía. Posteriormente, los actos realizados tras la obtención de esta confianza y autonomía comienzan a tener consecuencias internas en el aún vulnerable neonato, los

sentimientos de vergüenza y culpa, se enfrentan como resultado de las primeras acciones conscientes, ante ellas, se puede generar un estado de revocación por las miradas de los presentes, provocando de forma instintiva un escape de la vista ajena, escondiéndose de ella. De esta manera tan superficial, se lucha contra este sentimiento de vergüenza que puede provocar que en situaciones posteriores se tenga presente la intención de realizar acciones sin ser visto, para no generar tanto la vergüenza como posteriormente la *culpa* (Cuelli, et. al. 2000, pp. 177-181). De manera más explícita:

Esta etapa, por lo tanto, se vuelve decisiva para la proporción de amor y odio, cooperación y terquedad, libertad de autoexpresión y su supresión. Un sentimiento de autocontrol sin la pérdida de la autoestimación da origen a un sentimiento perdurable de buena voluntad y orgullo; un sentimiento de pérdida de autocontrol y de un sobrecontrol foráneo da origen a una propensión perdurable a la duda y la vergüenza (p.181).

Como resultado, el tercer estadio que expone Erikson es el de iniciativa y culpa, de la cual se deriva el ímpetu por realizar diferentes acciones, es, como el nombre lo describe, el nacimiento de la iniciativa propia para hacerse presente ante el mundo. Aquí sigue siendo necesario el control externo para reforzar dichas acciones y acreditarlas como algo que genera más confianza o en su defecto, generan culpa.

Consecuentemente, la cuarta etapa **industria e inferioridad**, se ubica aproximadamente en la segunda infancia, donde el infante ingresa a la educación primaria dejando atrás el preescolar. Esta etapa conlleva ya una sublimación social ante las nuevas tareas encomendadas por lo que la confianza o desconfianza se transforman en la base de la autoestima, comienza a dejar de lado la conquista de su mundo a través de los juegos y controla en su totalidad su organismo y sus necesidades, ahora se interesa por la utilización de herramientas que se asemejan más a las que usan los adultos o personas mayores a su alrededor y aunado a el adiestramiento en matemáticas, la lectura y la escritura, adecua su actuar mediante la aplicación de todas ellas. Uno de los riesgos ante esta nueva forma de acercamiento social viene con el también naciente concepto de autoimagen que se forma mediante una comparativa con los pares, es posible que el sentimiento de inferioridad nazca si se observa que la mayoría de los semejantes se desarrollan más rápida o efectivamente (p.186).

La quinta etapa que expone Erikson es la que resulta más relevante para esta investigación, ya que se desenvuelve durante la adolescencia. **Identidad y confusión de rol**, donde la rebeldía ante la concepción edípica inicia de la mano del desarrollo fisiológico

y desencadena una serie de enfrentamientos intra e interpersonales que parecieran ya superados, pero, esta súbita revolución física y una ferviente necesidad de obtener identidad, ponen a prueba escenarios antes pugnados.

Los jóvenes que crecen y se desarrollan, enfrentados con esta revolución fisiológica en su propio interior, y con tareas adultas tangibles que los aguardan, se preocupan ahora fundamentalmente de lo que parecen ante los ojos de los demás, en comparación con lo que ellos mismos sienten que son, y por el problema relativo a relacionar los roles y las aptitudes cultivadas previamente con los prototipos ocupacionales del momento (p.187).

Surge aquí la reafirmación de las aptitudes adquiridas en la infancia dadas por las facilidades congénitas o derivadas de las oportunidades ofrecidas por los roles sociales, o por el contrario, un nuevo adiestramiento y reconocimiento de competitividades que cambian de sobremanera la imagen del individuo hacia sí mismo. Es el primer crisol del desarrollo yoico, donde resulta imperativo lograr el balance entre la imagen generada por la otredad y el reconocimiento de esa imagen, proceso en el cual, la libido aparece y forma parte de los aspectos que se deben sortear en la toma de decisiones que moldean la adquisición de la identidad. La llamada identidad yoica aquí se define como “[...] la confianza acumulada que la mismidad y la continuidad interiores preparadas en el pasado encuentran su equivalente en la mismidad y la continuidad del significado que uno tiene para los demás (p. 188).” Es aquí donde subyace el riesgo de esta etapa, los múltiples aspectos que definen la identidad personal deben ser acunados a forma de malabar, una suerte que contiene las características vividas desde los primeros años, las habilidades adquiridas de forma paulatina, y subsiguentemente, filtradas por la libido con su vacilante certeza, puestas a prueba con un espíritu frágil y vulnerable a merced de lo que el contexto permita.

Uno de los parteaguas en la conformación de la personalidad adquiere sus valores vectoriales durante estas crisis, el primer enamoramiento, el deseo ferviente de encontrar la identidad ocupacional y sexual, conllevan el desprendimiento parcial o total de las características identitarias adquiridas anteriormente para adoptar las características yoicas de un agente externo, ya sea cercano, o de la farándula popular. De igual manera, la búsqueda de pareja sentimental cumple esta función más allá del carácter sexual, se trata de encontrar alguien que logre reflejar lo que se es y lo que no se es (Cuelli, et. al. 2000, p.188).

Otro aspecto propio de las crisis adolescentes que describe Erikson, es la crueldad y la frialdad con la que se juzgan entre pares, aspectos como la vestimenta, el color de piel, complejión física, gustos o preferencias, pueden ser motivo de ataques y desaprobación, ya que resultan una amenaza para el deseo de identidad. La conformación de sub grupos sociales es parte de la defensa colectiva de la identidad, en este sentido, identificarse refiere compartir ideales, amigos y enemigos, conformar estereotipos y sobre todo, poner a prueba la mutua capacidad de la fidelidad.

En efecto, la etapa adolescente, es la encargada de encausar la moral adquirida en la niñez hacia la ética que se pondrá a prueba en la adultez, un proceso llevado a cabo dentro de un margen social, que delimita gran parte de la visión ideológica del individuo, que en este caso, actúa de manera más específica como sujeto, ansioso de reafirmar su imagen ante los demás, mediante rituales, credos y programas que al mismo tiempo definen el bien, el mal, lo comprensible o incomprendible, la tolerancia y la hostilidad. Así pues, la búsqueda de identidad en esta crisis, se mantiene resguardada por la ideología social y la aristocracia, que delimitan en gran parte, las características de un adulto exitoso que logró encausar el sentimiento de identidad yoica dentro del marco social (p. 189).

Posteriormente las etapas **intimidad y aislamiento; generatividad y estancamiento; integridad del yo y desesperación**, conforman consecutivamente el resultado del crisol de las etapas anteriores. De tal manera, intimidad y aislamiento, hace referencia al momento de salir a la sociedad como un individuo ya conformado, estructurado y definido, apto para comenzar relaciones interpersonales de largo plazo con una pareja y de igual manera, está listo para buscar el trabajo u ocupación definitivas para su vida, o en su defecto, el aislamiento, viene cuando dichas relaciones ponen en riesgo la trascendencia de la identidad conformada, el rechazo a los otros y a las demandas que no es posible cumplir, forjan esta crisis que puede provocar un estado de reclusión. La etapa siguiente como cada una de ellas, depende del resultado de la anterior, en este caso generatividad y estancamiento, refiere a la primera mirada a los resultados obtenidos de las relaciones formadas en la etapa anterior, es decir, la crianza de los hijos del matrimonio, el desenvolvimiento durante los años en el trabajo elegido, donde la generatividad integra una clara aceptación de los resultados y de manera contraria, el estancamiento refleja una insatisfacción de lo construido. Por último, la octava etapa de Erikson es integridad del yo y

desesperación. La cúspide de todas las anteriores, entrega el resultado final de la identidad yoica, de donde se desprende en el caso satisfactorio, un estado de calma y serenidad hacia la jubilación o por el contrario, un estado de frustración ante la inminente decadencia que hace imposible enfrentar los procesos críticos que faltaron por superar (Cuelli, et. al. 2000, pp.189-194).

El desarrollo de este capítulo, desenvuelve tres conceptos claves para esta investigación, **personalidad**, **identidad** y **autoestima**, el psicoanálisis, presenta inicialmente una explicación que pareciera tan básica como instintiva, en la que el individuo se convierte en sujeto y no tiene armas para enfrentar lo que le acecha, tal parece que en esta primera etapa del desarrollo humano el ser humano es únicamente víctima, donde las pulsiones y la libido reinan su actuar, y aunque paulatinamente la conciencia se hace presente, las mundologías experimentadas siempre son parte de los cimientos de la personalidad. El ello, el yo y el super yo, son un espiral cíclico de vivencias que determinan la simetría de la imagen creada sobre cada individuo, su **autoestima**. En este caso, la imagen introyectada depende de la identificación de los rasgos deseados en el super yo de quien tiene el papel de líder, factorizando la **identidad** en componentes individuales de los que se obtiene como producto la conformación del sujeto. Desde esta perspectiva, la **personalidad** viene dada por el balance químico en la ecuación, donde los reactivos temperamentales y los productos del carácter, develan un resultado estequiométrico en este caso, irrepetible.

Por su parte, lo expuesto por Adler, integra un sistema reactivo similar pero con mayor énfasis en la individualidad, a diferencia de Freud, las pulsiones sexuales no son el motor del desarrollo humano, sino su afán de superioridad, entrega protagonismo al ser, que si bien permanece sujeto, los nodos de sus ataduras dependen de factores únicos e irrepetibles que enfrenta solo. En esta postura, la conformación de la personalidad es mas una lucha individual que el resultado de situaciones externas, no porque estas no sean de gran incumbencia en el desarrollo, sino que, la atención se va a la manera en que el individuo sortea todas esas vicisitudes. Cuando se habla de la dualidad en el complejo inferioridad-superioridad, el primero surge de una comparación ante otras personas, podría ser la primera revisión que genera una imagen, siendo esta el material de ignición que infunda cinética al individuo.

3.2. Perspectivas psicopedagógicas de la comunicación entre los actores escolares.

Erickson (1972) describe en este sentido a la adolescencia como: [...] “una etapa intermedia entre un sentido alternativamente vigorizante y desconcertante de un pasado definido en extremo que debe ser abandonado y de un futuro aun por identificar, y con el cual identificarse”(p. 119). Las descripciones del psicoanálisis sobre la identidad atienden a las crisis experimentadas durante etapas específicas de la vida del sujeto, en este caso el mismo Erickson (1972) sobre las crisis de identidad en la juventud expone que:

La juventud, en particular, depende de la coherencia ideológica del mundo del que se supone debe hacerse cargo, y en consecuencia se da perfecta cuenta de si el sistema es lo suficientemente fuerte en su forma tradicional como para ser confirmado por el proceso de identidad o está lo suficientemente debilitado para sugerir su renovación, reforma o revolución (1972, pp. 12-13).

Como se observa, las crisis experimentadas en la adolescencia son las encargadas de cimentar más allá de conocimientos académicos, los procesos para enfrentar las contingencias que darán significado intra e interpersonal, creando una autoimagen que impacta en todos los roles que cumple durante su desarrollo personal. El desempeño de un alumno durante el proceso de educación formal, se deriva tanto por los aprendizajes académicos, como por los empíricos derivados de las interrelaciones sociales desarrolladas en la institución educativa, que generan un vaivén de emociones y moldean su autoconcepto construyendo así, su identidad.

Durante las últimas décadas, el estudio de la identidad se aborda desde su carácter camaleónico y polifacético, que tiene resonancia en diferentes ramas de las humanidades como la antropología, la psicología, la historia y la sociología por mencionar algunas. Se puede conceptualizar de diferentes maneras, como lo hacen Rebollo y Hornillo (2010) afirmando que: “[...] se concibe a la identidad como un yo distribuido, producto de las situaciones en las que la persona participa.”(p. 238). De igual manera, citando a Taylor (1996) señalan que:

La identidad surge en gran medida del reconocimiento público de la cultura con la que se identifica una persona, es decir, que el reconocimiento por «los otros significativos» es indispensable para el fortalecimiento de la propia identidad y el crecimiento de la autoestima.” (p. 238).

De tal manera que sus características de dinamismo y dependencia otorgan una base sobre la cual se puede observar que, el reflejo emitido por los pares significativos definen en gran parte, el camino que el alumno recorrerá durante su desarrollo escolar, y la adjudicación de roles que obtienen significado de acuerdo a las emociones provocadas por las situaciones y/o contingencias experimentadas durante su paso por la escuela, es decir, los escenarios sociales en los que se desarrolle disputas o debates donde la confrontación de ideas, creencias y valores, otorgan las herramientas que forman la esencia del Yo. En México, Giménez (1996) define el concepto de identidad, de la siguiente manera:

La identidad se entiende como un hecho que se constituye socialmente en, y a través del discurso. Es un residuo de las representaciones y las creencias sociales a las que está sujeto en un momento histórico determinado, dicho residuo establece tanto una autoimagen, como una reflexión de esta, que simultáneamente es reconocida y se reconoce a sí misma (p. 90).

Tenemos así, un fenómeno que resulta de gran incumbencia para este documento, que se centra en el papel de las interrelaciones en el contexto escolar y su relación con el aspecto emocional de los alumnos. Por lo que resulta necesario retomar el concepto de **agencialidad** que desde la perspectiva de Rebollo y Hornillo (2010) consiste en la apropiación de los paradigmas sociales por parte de cada individuo, para posteriormente aportar a los mismos una perspectiva individual que entrega a su contexto sociocultural algo único que modificará las dinámicas ya establecidas.

Es necesario también ahondar sobre la **mediación cultural**, la cual se preocupa por escudriñar los diversos procesos de socialización y aprendizaje, que regulan la acción del individuo mediante creencias, estereotipos, prejuicios, mitos y leyendas. Aunque la cultura defina gran parte de todos los individuos, con las mediaciones es posible aportar a ella mediante la experimentación, implementación y perfeccionamiento de sus acciones de manera consciente. También, los instrumentos mediadores son el recurso para construir, fantasear y jugar con distintos Yoes, así como para planear, imaginar y proyectar futuros alternativos (Rebollo, Hornillo, 2010, p. 240).

Uno de los mediadores sociales que nos proporciona el contexto social, es el estereotipo. Brinda una imagen prediseñada por interpretaciones sociales que impactan

tanto al individuo, como a los pares, y cada vez que el individuo actúa de acuerdo a su estereotipo, este se refuerza, incluso, se pueden tomar como un manual, o una normatividad individual sobre que se puede, y que no se puede hacer. De tal manera que el Yo se ve en gran parte influenciado por este mediador. He aquí el carácter emocional de los **mediadores sociales y la agencialidad**, que se encargan de generar ese sentimiento de pertenencia a un grupo social, y brindan el reconocimiento social al individuo.

El estudio de las emociones en el ámbito educativo tiene un surgimiento repentino en los últimos años, ya que anteriormente era un tema relegado por la gran mayoría durante el siglo XX. Actualmente, los estudios que se realizan sobre las emociones, se relacionan con la formación de la identidad y datan de aproximadamente los últimos veinte años. Algunos de ellos abordan el papel de la cultura, el poder y la ideología afirmando que las emociones se construyen de manera diferenciada a través del lenguaje y las interacciones humanas, y por otro lado, se dice que las relaciones de poder y las emociones son inherentes, ya que son éstas las que regulan gran parte de la conducta creando así las emociones morales por medio de la resistencia.

Por otra parte, los estudios realizados sobre la política de poder en las escuelas dictan que las instituciones se caracterizan por promover circunstancias de distinción y disgusto entre los estudiantes y de orgullo y vergüenza entre los docentes, por lo que el orgullo, la vergüenza y la culpa, son emociones autoevaluativas que cumplen funciones muy importantes en la autorregulación y el control social. En este ámbito, Hornillo y Rebollo (2010) citan a Campbell quien agrega que: “[...] la expresión de los sentimientos cumple un papel social de gran importancia ya que mediante la lengua, la acción o el gesto, es posible generar una interpretación de los otros generando así la imagen del individuo” (Rebollo, Hornillo, 2010, p. 242). De tal manera que si una persona no se expresa usando estos medios, no logra generar una imagen hacia los demás y esto puede provocar sentimientos de incapacidad, violencia o ineptitud ante dichas situaciones.

Lo que denotan estos últimos párrafos, es la importancia de la interacción entre pares durante la formación educativa de los alumnos, ya sea verbal, a través de gestos o incluso mediante silencios generados por emociones. La comunicación forma una parte fundamental en el desarrollo de los adolescentes que por definición, están en busca de una identidad, y que para alcanzarla, será necesario un vaivén emocional que cambiara el

rumbo indefinidas veces, antes y después de cada contingencia, por lo que la autoestima definirá si son positivas o negativas.

Es preciso analizar, cuál es el papel del docente y del contexto escolar en la formación de la identidad de los adolescentes, sobre lo cual, Coll, Onrubia y Mauri (2008) mencionan al respecto los conceptos: “constructiva, comunicativa y cultural” (p. 35). Al referirse a los fenómenos que se producen en los procesos de aprendizaje en contextos escolares formales. Por lo que se observa que dichos procesos se llevan a cabo mediante interacciones, que ubicándose en el contexto escolar, se reducen en su gran mayoría a interacciones alumno - docente y alumno - alumno, y que el resultado de estos intercambios constructivos, comunicativos y culturales, generan además de aprendizaje, un constante desarrollo de la individualidad.

En este sentido, Coll, Onrubia y Mauri (2008) reconocen la tarea del docente de la siguiente manera: “[...] es el responsable de orientar y guiar la construcción de los significados y sentidos que el aprendiz elabora de manera que estos se acerquen efectivamente a los contenidos culturales que son objeto de la enseñanza y el aprendizaje” (p. 35). Desde esta perspectiva, el proceso idóneo de la construcción tiene dos facetas, la individual y la social, donde la individual sucede a la social, ya que sólo mediante interacciones adecuadas y controladas, el individuo se apropiá adecuadamente de los significados y sentidos.

Una de las estrategias más eficaces para adecuar esta apropiación, es mediante la estimulación de la **Zona de Desarrollo Próximo (ZDP)** planteada desde las posiciones vygotzkyanas y neovygotzkyanas.

La ZDP constituye, en efecto, el espacio específico de interacción en el que la intervención y la mediación interpersonal de adultos o individuos más expertos en el manejo de los conocimientos y herramientas culturales pueden favorecer en un aprendiz un funcionamiento interpsicológico que vaya más allá de su funcionamiento intrapsicológico individual, y que pueda, a su vez, ser interiorizado o internalizado para dar lugar a un avance en ese funcionamiento intrapsicológico (Coll, Onrubia y Mauri, 2008, p. 37).

Se entiende por ZDP al proceso por el cual mediante la interacción entre docentes y alumnos se logra derribar las limitantes individuales del educando generando así un aprendizaje mayor al que puede adquirir por sí sólo y que ahora de forma pragmática puede potencialmente ligar con otros posteriormente adquiridos. Indudablemente, es necesario que el docente tenga un nivel superior de conocimiento sobre el tema que se está tratando y

que actúe de forma ética para lograr los objetivos (Vygotsky, Luria y Leontiev. 1986, p. 37)

De acuerdo con lo anterior, está claro que la interacción genera aprendizajes, y que estas interacciones son en gran parte causales del desarrollo psicolectivo del adolescente, ya que si bien, el desarrollo requiere de ciertas aptitudes que se obtienen conforme se alcanza la madurez física, como la transformación del sistema nervioso y la capacidad del pensamiento abstracto, si no existe una estimulación de terceros, los aprendizajes no se generan, tal y como un hijo de padres sordomudos no desarrollaría el habla, aunque tenga las capacidades físicas para hacerlo.

El mismo Vygotsky, en conjunto con Luria y Leontiev (1986), explica que la capacidad productiva de un alumno en desarrollo, es mayor a la que su maduración física denota debido a que por medio de la imitación puede adquirir habilidades que en ese momento no puede comprender, y de esta manera ampliar su ZDP para cuando tenga las herramientas necesarias para apropiarse de ese conocimiento y de esa manera, generar aprendizaje, que en todos los casos, se antepone al desarrollo personal.

Otro de los procesos que se deben analizar durante la interacción en el aula es, el discurso entre profesor y alumno, este aspecto es de suma importancia durante el proceso de co-construcción de conocimiento, y depende en gran parte de las estrategias discursivas lograr o no, una influencia educativa idónea. Por su parte Fuentes (2004) menciona que: “[...] a la idea de que la enseñanza de contenidos o la transmisión de mensajes son los núcleos centrales de la acción educativa o de la acción comunicativa, opongamos la idea de que el aprendizaje de métodos y la interpretación de discursos son lo primordial” (p.32).

Referencias bibliográficas

- Artega, M. (1999). *Influencia de la baja autoestima sobre el rendimiento escolar en secundaria*. Tesina para obtener el grado de licenciado en psicología. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Bauman, Z. (2013). *Cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2018). *Generación líquida. Transformaciones en la era 3.0*. México: Paidós.
- Bauman, Z. (2008). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. España: Gedisa.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo Consumo. Ética del individuo en la aldea global*. México: Paidós.
- Bauman, Z. (2017). *Sobre educación en un mundo líquido*. México: Paidós.
- Carrillo, L. (2009). *La familia, la autoestima y el fracaso escolar el adolescente*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, España
- Coll, C., Sanchez, E. (mayo-agosto, 2008) El análisis de la interacción alumno-profesor: Líneas de investigación. *Revista Educación* N° 346, 15-32.
- Coll, C., Onrubia, J., Mauri, T., (mayo-agosto, 2008) Ayudar a aprender en contextos educativos: el ejercicio de la influencia educativa y el análisis de la enseñanza. *Revista Educación* N° 346, 33-70.
- Cubero, R., Cubero, M., Santamarina, A., De La Matia, M., Ignacio, M., Prados, M. (mayo-agosto, 2008) La educación a través de su discurso. Prácticas educativas y construcción discursiva del conocimiento en el aula. *Revista Educación* N° 346, 71-104.
- De Lira, A. (2005). *La autoestima y su relación con el rendimiento escolar*. Monografía para obtener el grado de licenciado en psicología, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Delgado, A. (2006). *La autoestima y su efecto en el rendimiento escolar*. Tesina para obtener el grado de licenciado en psicología. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Díaz-Villa, M. et al. (2006). “Nociología de las competencias. Referentes básicos de la noción de competencia”. Cap. II del libro *Educación Superior: Horizontes y Valoraciones*. Colombia: ICFES, Universidad de San Buena Ventura, 327 p. (pp.

45-89).

Erickson, E. (1972). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI editores.

Fromm, E. (1955). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fromm, E. (1947). *Ética y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.

García, L., López, M., (diciembre 2011) Convivir en la escuela. Una propuesta para su aprendizaje por competencias. *Revista de educación*, N°356, 531-556.

Gardner, H. (1993). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*, Nueva York, Basic Books.

Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México: CONACULTA.

Guerrero, K. (2012). *Importancia de la comunicación entre padres e hijos para un adecuado rendimiento escolar para niños de nivel primaria*. Tesina para obtener el título de licenciado en psicología. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Hernández, J. (2009). *La autoestima y su influencia en el rendimiento escolar en el alumno de quinto grado*. Tesis para obtener el grado de maestro en ciencias de la educación. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Huergo, J. (2010). Una guía de comunicación/educación, por las diagonales de la cultura y la política. En R. Aparici (Coord.), *Educomunicación: más allá del 2.0*. (pp. 65-104). Barcelona: Gedisa.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Encuesta intercensal 2015*. Consultado en abril de 2017 en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/accesomicrodatos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/>

Jaquez, R. (2011). *Factores que inciden en el desarrollo de la autoestima en adolescentes*. Tesina para obtener el grado de licenciado en psicología. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Luria, A, Leontiev, A, Vigotsky, L. (1986). *Psicología y pedagogía*, México, Akal.

Láriz, F. (2008). *La motivación y eficacia de los docentes para mejorar la calidad educativa en la escuela primaria Vicente Suárez turno matutino*. Tesis para obtener el grado de maestría en educación básica. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Melendro, M., (diciembre 2011) El tránsito a la vida adulta en los jóvenes con dificultad social: la incidencia de la intervención socioeducativa y la perspectiva de profesionales y empresarios. *Revista de educación*, N°356, 327- 352.

Marina, J. (2012). *La inteligencia Ejecutiva*. España: Ariel.

Marina, J. A. (2014). El talento de los adolescentes. *Pediatría integral*, 18(1), 48.51.

Marina, J. (2014). *El talento de los adolescentes*. España: Ariel.

Martín-Barbero, J. (2003). Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades. *Comunicación / Educación. Textos de la Cátedra de Comunicación y Educación*. Recuperado de <http://comeduc.blogspot.com/2008/07/jess-martn-barbero-saberes-hoy.html>

Meneses, E. (1986). *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934*. México: Centro de Estudios Educativos. Universidad Iberoamericana.

Meneses, E. (1988). *Tendencias educativas oficiales en México 1934-1964*. México: Centro de Estudios Educativos. Universidad Iberoamericana.

Mirabal, J. (2014). *Competencias y destrezas comunicativas en la planificación docente de la formación universitaria latinoamericana: estudio de caso*. Tesis para obtener el grado de Doctor. España: Universidad Complutense de Madrid.

Murillo, F., Hernández, R., (2011). Efectos escolares de factores socio-afectivos. Un estudio Multinivel para Iberoamérica. *Revista de Investigación Educativa*, 29 (2), 407-427.

Ovalle, A. (2012). *Favorecer la autoestima para mejorar el desempeño escolar*. Tesina para obtener el grado de licenciado en psicología. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Padrón, R. A., & Hernández, J. A. (2004). La autoestima en la educación. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 1(11), 82-95.

Pérez, A. (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. España: Morata.

Piaget, J. (1964). *Seis estudios de la psicología*, México: Editorial Ghontier.

Piaget, J. (1982). *Estudios sobre lógica y psicología*. España: Altaya.

Piñuel, J. L. & Lozano, C. (2006). *Ensayo general sobre la comunicación*. España: Paidós.

Polman, J. L. (2010). *The zone of proximal identity development in apprenticeship learning*
La zona de desarrollo próximo de la identidad en entornos de aprendizaje de oficios. *Revista de Educación*, 353, 129-155.

Quiroz, R. (2006). La reforma a la educación secundaria 2006: implicaciones para la enseñanza. consultado en:
www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at14/PRE1178904803.pdf.

Ramirez, B. Anzaldúa, R. (2001). *Subjetividad y relación educativa*. México: Azcapotzalco.

Rebollo, M. y Hornillo, I. (2010). La perspectiva emocional en la construcción de las identidades en contextos escolares: Discursos y Conflictos Emocionales, en *Revista de Educación*, No. 353, pp. 235-263.

Reimers, F. (2016). *Teaching and Learning for the Twenty First Century*, Cambridge, en *Harvard Education Press*, 2016, p. 11.

Reyes, M. (2012). Classroom Emotional Climate, Student Engagement and Academic Achievement, en *Journal of Educational Psychology*, Vol. 104, No. 3, Washington, D.C.

Román, A. Canales A. (2011). *Percepción del conocimiento de sexualidad, prácticas sexuales y comunicación con los padres en adolescentes*. Tesis para obtener el título de licenciado en enfermería. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Salas Espino, D. (2003). *¿Cómo influye la motivación en la reprobación?* Ensayo para obtener título de licenciado en educación secundaria con especialidad de matemáticas, Centro de actualización del magisterio.

Santos del Real, A. (2000). *La Educación Secundaria: Perspectivas de su demanda*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes. Tesis del Doctorado Interinstitucional en Educación.

Silva Escorcia, I., Mejía Pérez, O. (2014). Autoestima, adolescencia y pedagogía, en *Revista electrónica Educare*, Volumen No. 19, pp. 241-260.

Schneider, M., Stern, E. (2010). “The cognitive perspective on learning: ten cornerstone findings”, en Dumont, Hanna, David Istance y Francisco Benavides (cords.), *The Nature of Learning. Using Research to Inspire Practice*, París, OCDE, pp. 69-90.

Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.

Torres, M. (2003). *La autoestima del adolescente y su rendimiento escolar*. Monografía para obtener el grado de licenciado en psicología, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Tedesco, J. C., Opertti, R., & Amadio, M. (2013). Porqué importa hoy el debate curricular. en *IBE Working Papers on Curriculum Issues*, num. 10, Ginebra, junio de 2013. Consultado en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002213/221328s.pdf>

Tylor, E. B. (1871). La ciencia de la cultura. Consultado en:
<https://es.scribd.com/document/212338606/Edward-B-Tylor-La-Ciencia-de-La-Cultura-1871>

UNICEF Staff. (2011). *Estado mundial de la infancia 2011-Resumen Ejecutivo: La adolescencia una época de Oportunidades*. UNICEF.

Zhizhko, E. (2017). *Enseñanza por competencias: enfoque histórico-cultural*, México: Pearson.

Zorrilla, M. (2004). La educación secundaria en México: al filo de su reforma. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 2, núm. 1. Enero-Junio. Red Iberoamericana de Investigación Sobre Cambio y Eficacia Escolar. Madrid, España.